

BOLETIN

DE LA

DIRECCION GENERAL DE PROTECCION DE MENORES

Revista de Psicología Pedagogía, Derecho y Psiquiatría

LEY N.º 4447. — MINISTERIO DE JUSTICIA

SUMARIO

TRABAJOS ORIGINALES	<u>PÁG.</u>
Samuel Gajardo. — Pedagogía Sexual.....	699
Ana de Vasquez. — Niños Problemas.....	703
Almagro Rodríguez M. — El Pequeño delincuente y algunas normas para su reeducación.....	708
Ramón Pinochet T. — Pedagogía Criminal.....	711
F. Velasco Montes. — Protección a la Madre y al Niño.....	726
F. Velasco Montes. — El niño delincuente. — Su problema venéreo. — Necesidad de un hospital ad-hoc.....	729
Abelardo Iturriaga J. — La Inteligencia de los Ni- ños y Jóvenes delincuentes.....	733
Ana Lara de Vasquez. — Estudios de las condi- ciones físicas y socio-económicas de 2244 es- colares.....	753
Sofía Majanz. — Individualidad, Personalidad y Ca- rácter.....	765
N. Pende (Viola). — Los Cuatro Biotipos en la Orien- tación Profesional.....	778

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header.

Handwritten text centered below the top section.

Handwritten text line below the center section.

Handwritten text centered below the second line.

Handwritten text line below the third section.

Handwritten text line below the fourth section.

Main body of handwritten text enclosed in a rectangular border.

Handwritten text at the bottom of the page, possibly a footer or signature.

BOLETIN

DE LA

Dirección General de Protección de Menores

Revista de Psicología, Pedagogía, Derecho y Psiquiatría

LEY N.º 4447

MINISTERIO DE JUSTICIA

AÑO III N.º 7

SEPTIEMBRE DE 1935



SAN BERNARDO

IMPRESA DEL POLITECNICO «A. VICENCIO»

1935



SAMUEL GAJARDO C.

Pedagogía Sexual.

La observación de la conducta de los niños demuestra cuán errada es la creencia de que la actividad sexual es sólo un problema del adulto.

El sexualismo existe también en el niño desde muy temprana edad, y se exterioriza mediante diversas manifestaciones que son consideradas habitualmente como signos de corrupción. Nada más erróneo que semejante criterio.

La sexualidad del hombre surge de elementos naturales que existen ya en el niño y determinan la constitución sexual, que ofrece notables diferencias individuales. Pero ella no basta para determinar el carácter definitivo de la conducta del adulto, la cual resulta de la combinación de los elementos innatos y las influencias educativas del ambiente.

Estas consideraciones ofrecen un máximo interés a la pedagogía.

En primer lugar, nos muestran la sexualidad infantil como una característica constitucional del niño, y en consecuencia, debe desaparecer del espíritu del maestro, la idea de corrupción. En ella no debe ver más que la consecuencia natural del desarrollo, en relación con las influencias del medio, que llevan al niño fatalmente a experimentar las primeras sensaciones sexuales.

Considerando esas actividades como un elemento biológico, tiene que cambiar sustancialmente la actitud de los padres y maestros frente a las explosiones sexuales infantiles.

El desarrollo del sexualismo en el niño es un objeto de estudio científico tan natural como el desarrollo de la inteligencia, del carácter y las demás facultades humanas, ampliando así en forma esencial el campo de la psicología.

Entonces resulta bien claro que no puede ser buen maestro quien desconozca las características sexuales de la infancia o las interprete erróneamente como signo de extravío.

El niño se halla más cerca que el adulto de la vida instintiva y animal y es por eso que posee cualidades negativas, ya que la educación no ha producido aún en su espíritu inestable

el efecto civilizador que vincula al individuo a los valores sociales.

Por eso es que la conducta del niño no se mira con la severidad con que se juzga la del adulto, ya que expresa sólo las modalidades propias de su incompleto desarrollo.

Esto es un postulado de la pedagogía, pero es indispensable ampliarlo a las actividades sexuales, que ofrecen un aspecto análogo al resto de la conducta.

Esta consideración conduce a no mirar las perversiones sexuales como estigma degenerativos, sino como el extravío natural de la conducta infantil, que requiere la prudente orientación.

Si esos extravíos son la manifestación de tendencias instintivas, la violenta represión será ineficaz o contraproducente y no obtendrá sino acumular elementos que posteriormente desarrollarán procesos psicológicos anormales que suelen conducir a las enfermedades neuróticas.

Una educación sexual bien dirigida puede ser, así, la mejor obra preventiva de las neurosis.

Las tendencias sexuales infantiles, normales o anormales, traducen una energía psíquica que no es posible ahogar mediante la represión. Entonces es más útil desviarla hacia otros fines no sexuales mediante los procesos de sublimación, que hacen posible utilizar tales energías en actividades provechosas, y ello constituye la mejor educación del carácter, en cuanto conduce a la disciplina de los instintos y a la canalización de las tendencias biológicas, que no es posible extirpar, pero tampoco eximir de control.

La observación de las características sexuales del niño ofrece el más alto interés pedagógico, en cuanto permite apreciar la base inamovible sobre la cual se edificará la personalidad del adulto, que no es sino la prolongación de la personalidad infantil.

El respeto de esa personalidad en formación es, por eso, otro de los postulados de la pedagogía moderna, pero él no se aplica habitualmente al aspecto sexual, como si fuera algo ilícito y vedado.

Pretender aprisionar el psiquismo sexual de los niños en moldes ideológicos resulta tan ineficaz como pretender que el niño torpe sea inteligente, o quieto el inestable.

Todo se reduce a reconocer la sexualidad infantil como un valor biológico evolutivo, y, por lo tanto, de características individuales.

Pero como dijimos el factor constitucional no basta para constituir la personalidad sexual definitiva. Cooperan también a su formación, diversas influencias del medio, que provocan las primeras impresiones, y por lo tanto, las más duraderas, contribuyendo a formar el carácter sexual, que perdurará a través de toda la vida.

Esas influencias son elementos desorganizados, que actúan al azar de las circunstancias, y ello demuestra la imperiosa necesidad de la obra educativa, que tienda a constituir alrededor del niño un ambiente favorable, exento de influencias perniciosas, y a formarle una sólida conciencia moral, que le permita reaccionar en forma adecuada, sobreponiéndose a los impulsos maléficos, en vez de sucumbir bajo su apremio.

Esta labor educativa es cada día mas necesaria, ya que el progreso y las complicaciones crecientes de la vida social multiplican en forma alarmante los estímulos sexuales.

Las impresiones sexuales infantiles no son simples accidentes en la vida del niño. Aun cuando desaparezcan de la conciencia, constituyen elementos activos que influyen en la conducta. He ahí la importancia de evitar, mediante una educación bien dirigida, las impresiones violentas o malsanas que dejarán su huella en el psiquismo, pudiendo conducir a la neurósis y otras anomalías.

Por otra parte, el niño lleva en sí una natural tendencia a las perversiones sexuales. Ello confirma cuán peligroso es, por eso, dejarlo abandonado a sus impulsos, expuesto a adquirir hábitos perversos que difícilmente podrán ser ahogados en el curso de la vida.

Si la conducta sexual hubiera de encaminarse fatalmente por los rumbos naturales, el problema no ofrecería tanta gravedad, pero a menudo se aparta de ellos conduciendo a las tortuosas sendas del vicio y las degeneraciones.

He ahí como la mano guiadora del maestro no puede eludir este aspecto tan importante de la sexualidad.

Se dice que no debe violarse la inocencia de los niños mediante la revelación de los fenómenos sexuales y que esta educación es peligrosa en cuanto puede estimular prematuramente los deseos.

Estos argumentos merecen serios reparos.

En primer lugar, es un error pensar que la inocencia de los niños consiste en ignorar la verdad. Ser inocente no es ignorar, sino saber con sencillez y naturalidad, con el respeto que merece el Universo.

Se incurre en otro error al creer que eludiendo la educación sexual, los niños se mantendrán ignorantes, porque la vida social lo hace imposible. El niño, aun en la intimidad de la vida familiar, está rodeado de elementos que le dan a conocer los fenómenos sexuales, y así lo demuestra la experiencia. Los padres viven engañados al pensar en la ignorancia de sus hijos.

El problema ofrece así un claro dilema. O se crea alrededor de los niños un ambiente de prohibición y de silencio, y entonces deja que adquieran malamente el conocimiento de la verdad, siendo los torpes maestros de sí mismo, lo que traerá las fatales consecuencias de la ignorancia y del error, o se les educa a fin de orientar su conducta por los senderos convenientes. Basta plantear el problema para deducir la solución.

En cuanto al argumento de que la educación sexual es peligrosa porque puede despertar prematuramente el deseo, él sería válido si fuera posible obtener que, mediante la abstención, los niños permanecieran ignorantes, pero eso no es posible, el hecho de pensarlo constituye una puerilidad.

Entonces hay que buscar otro camino, evitando los peligros que puede tener la educación sexual, y ello es posible mediante la adopción de procedimientos adecuados,

El problema queda, así, resuelto, en los siguientes términos: es indispensable la educación sexual del niño, pero hay que proporcionársela en forma inteligente y discreta a fin de evitar efectos contraproducentes.

De ello se deduce que el problema comprende, en primer término, la educación de los padres y maestros, que supone dos aspectos: el conocimiento del problema y la manera de educar a los niños.

He ahí el nuevo horizonte de la pedagogía moderna.



Niños Problemas

Por Ana de Vasquez, Prof. de Educación de la Escuela Normal No' 2, y Visitadora Inspectora de la Dirección General de Protección de Menores.

Con el presente artículo se inicia una serie que tratará del niño-problema, las causas que generan su conducta irregular y la manera posible de solucionar sus dificultades.

El sistema actual de aplicar programas de «escritorio» y no de «laboratorio» en nuestras escuelas de primera enseñanza, obliga al maestro a concentrar toda su actividad en la transmisión de conocimientos, en vez de dedicarse ante todo al estudio de los problemas que presenta el niño, en sus capacidades y limitaciones.

Pero esto se explica por el hecho de que su trabajo será calificado al término del período escolar, primero por el director y después por el inspector escolar, cuando él deberá presentar su programa terminado.

La actitud del director y del inspector tienen también su explicación en el vacío que se nota en la preparación del maestro en la Escuela Normal. Esta institución desarrolla dos unidades de trabajo: enseñanza de los ramos en general, en la primera parte del período de preparación; y enseñanza y práctica del «método», en la segunda. El estudio de los problemas de conducta de los escolares, sus causas desde el punto de vista físico, intelectual, moral y socio-económico no se considera.

De ahí que se formen esos criterios que exigen sólo el programa como testigo de que el maestro no ha perdido su tiempo. El problema del conocimiento de la personalidad del niño, de sus capacidades y limitaciones, no se aborda porque no se ha dado al maestro la preparación para hacerlo.

Inicia el maestro su año escolar con un curso de más de 40 alumnos, y ante las exigencias del programa, se identifica con él, y en cada alumno que no asimila ve un enemigo para su buena calificación al término del período escolar.

Se genera así una actitud de lucha; de un problema educacional se hace un problema personal: alumnos contra profesores.

Y el maestro no encuentra sólo alumnos que no aprenden; hay también pendedieros, ladronzuelos, insolentes, tímidos, cimarreiros, anormalmente sumisos, aduladores, hiperactivos, sucios, perezosos, crueles, apáticos, precoces, inadaptables, adolescentes ansiosos de aventuras o anormalmente interesados en los problemas de carácter sexual, enfermos, de malos hábitos, etc., etc.

Si la Escuela Normal preparara al maestro para desarrollar su propio programa, siguiendo naturalmente directivas generales, de acuerdo con la capacidad de cada niño, la actitud de lucha desaparecería, y el maestro podría estudiar los problemas que el niño presenta a la luz de la influencia que ejerce en él su medio, su capacidad física e intelectual, sus deficiencias de carácter etc.

Mas, todavía, si la Escuela Normal permitiera cierto grado de especialización, y pudiera al final de cada curso recomendar a un grupo de los más capaces para que desarrollaran esta labor de investigación, podría establecerse esta actividad especial en manos del profesor o profesora visitadora socio-escolar. Porque hay que reconocer que el tiempo del profesor jefe de curso es demasiado limitado para atender a la solución de cada uno de los problemas que presentan los niños. Con la preparación que en este aspecto diera la Escuela Normal, capacitaría a los maestros en general para la comprensión de la importancia que estos problemas tienen en la formación del carácter del niño, y a los más capaces para desarrollar esta labor en el carácter antes mencionado, porque así como hay actualmente profesores especiales para dibujo, canto, y gimnasia, bien podría haber una profesora o profesor que se dedicara a estas actividades socio-escolares.

Ante los problemas de conducta que representan los niños, el maestro adopta una actitud represiva. La mala nota es el arma de que se vale, además de la reprimenda en privado y a veces en público, para traer al descarriado al redil. En su falta de conocimiento de los problemas llega a veces hasta ensalsar al niño anormalmente sumiso, como un modelo de conducta, porque «nunca se mueve en clase, ni hace desorden».

Estudiando las causas que generan una conducta irregular pueden muchas de ellas removerse, con el consiguiente beneficio para el niño, y en otros casos dá luz al profesor para comprender el carácter del niño y tratarlo según él.

Estudiemos el caso del «niño que es modelo de buena conducta». Veamos las posibles causas que generan el problema.

Causas físicas (Pre-natal).—Ambiente pre-natal desfavorable, madre mal nutrida, con exceso de trabajo, teniendo que soportar sufrimientos físicos y morales, sufrir algún accidente, vivir en ambiente antihigiénico.

Causas físicas (Post-natales).—Desnutrición, mal funcionamiento endocrino, sufre alguna dolencia o malestar físico, etc.

Causas intelectuales.—Coeficiente de inteligencia inferior, por herencia lúetica o alcohólica, desnutrición, accidentes, etc.

Causas psíquicas.—Complejo de inferioridad generado por una incapacidad fisiológica porque se reconoce incapaz de competir con éxito con sus compañeros; o porque reconoce su inferioridad en el grupo en que actúa; o por el contrario, por creerse superior al grupo y cree rebajarse al mezclarse con sus demás compañeros; o porque se siente distinto de los demás, por su vestimenta, pues los padres visten a veces tan grotescamente a los niños, etc.

Causas sociales.—Falta de compañero de su edad con quien compartir sus actividades. Hijo único, excesivamente mimado por la madre o los demás parientes, se le ha privado de la compañía de otros niños de su edad por temor a que lo golpeen o lo infecten o le enseñen malas costumbres. Sucede a veces que el niño es testigo de la mala vida que el padre da a su madre o es la víctima del abandono de alguno de sus padres, no tiene alimento suficiente, no tiene distracciones, vive en un medio inferior a aquel en que vivió sus primeros años y no puede adaptarse a él, recibe malos tratos, se le da excesivo trabajo, etc.

Es interesante el caso del niño Mario X de 11 años.

La aseveración del profesor de que «el niño no es muy aplicado pero tiene una conducta excelente, es el mejor de la clase, ni se mueve», lleva a investigar el caso.

Examen físico.—Desarrollo normal, bien nutrido, muy nervioso. Antecedentes hereditarios buenos, nacimiento normal, desarrollo normal, habló y anduvo dentro de los límites de edad normales, dentadura sana.

Examen mental.—Coeficiente de Inteligencia 98, normal.

Examen social.—Hijo único, legítimo. Buen ambiente. Madre culta, trabaja para mantener el hogar, abandonada de su marido, el que llega de tarde en tarde, le da una pequeña mesada.

La madre neurótica abandonada emocionalmente por su marido ha concentrado todo su cariño en su hijo, y busca en él toda la satisfacción emocional que necesita.

Vive inquieta, temerosa de que algo le suceda al niño, por eso va cada día a llevarlo y buscarlo a la escuela. Le aconseja que no se junte con los muchachos del barrio ni de la escuela porque le pueden pegar, botarlo e infectarlo. Esto se lo ha estado repitiendo desde muy pequeño. Le ha dado a comprender que ella ha sido abandonada por su marido y que él debe vengarla cuando esté grande, no queriéndolo a él y dándole a ella todo lo que el marido le niega por otras mujeres. No lo deja apartarse de su lado, por lo tanto el niño carece de distracciones propias de su edad, viven en un barrio populoso, en una vivienda estrecha, pero limpia y decente.

Examen psiquiátrico.—El niño se siente inseguro lejos de su madre, pide que esté presente en la clínica, se retuerce las

manos, se muerde las uñas que están completamente redondeadas, tartamudea al responder. Confiesa sentirse incapaz sin su madre, dice tener temor a los muchachos, relata una amarga experiencia en la escuela cuando una vez los niños lo invitaron a jugar y lo botaron para luego burlarse de él. Dice que cuando grande trabajará para dar a su madre todo lo que el padre le niega ahora. Quiere morir si su mamá se muere.

En cuanto a sus aspiraciones quiere ser médico o ingeniero, porque su mamá le ha dicho. Se siente dolido de estar en una escuela común, quisiera estar en una escuela particular que hay cerca de casa pero la mamá no puede pagar. Declara que sus compañeros «son muy rotos», se gastan maneras torpes y le hacen burla porque no juega con ellos. El les manifiesta su desprecio no hablándolos, ni mezclándose con ellos. Después irá a la Universidad y los perderá de vista.

Analizando el caso de este niño de «conducta excelente», vemos un individuo mental y físicamente normal, centro de la emocionalidad de una madre neurótica que ha absorbido toda su personalidad, le ha privado de las distracciones y de los compañeros de su edad, infundiéndole temores, haciéndolo creerse incapaz de valerse a así mismo, desarrollando en él una nerviosidad excesiva, la que se demuestra en el morderse las uñas, el tartamudeo, el enrojecimiento al contestar, el temor a encontrarse solo sin su madre aún en una entrevista de clínica.

Ha desarrollado en él una actitud de suficiencia, creyéndose superior al grupo y sintiéndose dolido de tener que pertenecer fatalmente a él. Al mismo tiempo se da cuenta que debe ser el vengador de su madre abandonada, para la que debe trabajar cuando grande y rodearla de todas las comodidades que su padre le niega hoy.

Para el profesor que ignora las causas que generan estos problemas que a sus ojos no son tales, este niño de «conducta excelente» no sólo recibe buenas notas sino que es tenido como modelo para los demás compañeros. La escuela que desconoce las causas por qué este niño «ni se mueve», no puede hacer nada para educar su carácter insociable, tímido, que está desarrollando una actitud de desprecio para el grupo a que pertenece y que está echando sobre sí responsabilidades de adulto, que más tarde si no es capaz de cumplir le amargarán su vida. Nada puede hacer la escuela para dirigir a esa madre por el camino lógico para la enseñanza y educación de su hijo, y nada puede hacer la escuela para dar a ese niño las distracciones que a su edad tiene derecho y las satisfacciones que es capaz de proporcionarse por sí mismo.

Y este problema cuyo primer eslabón conocemos, contra el cual nada puede la escuela, llega más tarde a tener consecuencias enormes, destructivas no sólo para el carácter del niño sino

para las personas que entrarán más tarde en su círculo, cuando ya hombre, siguiendo la ley de la vida, elija a la que ha de ser su mujer.

La insatisfacción que ha encontrado en su vida, y el apoyo más que necesario que ha encontrado en su madre, lo han hecho mantener esos marcos infantiles a los que ceñirá todas sus actividades y anhelos de adulto.

Al buscar compañera buscará una que se acerque lo más posible al ideal que se ha formado de mujer tomando por modelo a su madre, y no lo satisfará otra. Y ya cuando en la intimidad del hogar ella tratándo de halagarlo prepare para él algo que a juicio de ella es lo mejor, él le dirá. Sí, está bueno, pero mi mamá lo hace mejor.

Surgirá entonces la rivalidad entre las dos mujeres. La esposa porque quiere ese cariño sólo para sí, y la madre porque también lo desea. Y estará siempre el marido y la madre encontrando defectos en la esposa, y la situación se hará imposible, porque el ideal estará cada vez más lejos de la realidad; el marido no ha encontrado a la esposa madre.

Sucede a veces que él es suficientemente afortunado, encuentra a la esposa madre; ella por el hecho que en cada mujer palpita una madre puede desempeñar su papel, pero se encuentra con que el marido carece de ese espíritu de responsabilidad e iniciativa que ella juzga esencialmente en un varón, y si tiene suficiente capacidad y espíritu de sacrificio acepta la situación y la resuelve con éxito, pero si faltan esos elementos fracasa la unión y se destruyen dos vidas.

Pero es muy frecuente que el esposo-niño, no encuentre a la esposa-madre, y por el contrario sea una niña que ha sido educada en los mismos moldes infantiles que él y tenemos entonces la figura de dos adultos-niños buscando el uno en el otro el regazo que abandonaron. Ninguno puede satisfacer al otro en el aspecto que desea y el fracaso es completo.

Como puede verse el problema no es tan simple como parece a primera vista, y por los casos clínicos de que hay experiencia, y por lo que a diario se observa, vemos que es de absoluta necesidad el estudio de los niños-problemas, aunque éstos no lo parezcan, como en el caso del niño de «conducta excelente», porque conociendo las causas puede el profesor ejercitar su influencia para solucionarlo dentro de lo posible.

ANA DE VAZQUEZ,

ESTUDIOS EN ESTADOS UNIDOS,
ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL DE NEW YORK.

En el próximo número. «Niños cimarreros», y «formación de pandillas».



ALMAGRO RODRIGUEZ M.

El pequeño delincuente y algunas normas para su reeducación

Compenetrarse con alma en el alma de los niños es como puede conocerse ampliamente el problema de la infancia delincuente que ha experimentado un creciente aumento, no sólo en nuestro país sino que en el mundo. Los diversos factores ya han sido muy divulgados y sería innecesario repetirlos.

Nuestras labores diarias en la atención y corrección de los niños que ingresan a la Casa de Menores de Santiago nos proporcionan ocasiones abundantes para conocer profundamente los diversos motivos que han mediado en la deformación de sus procedimientos, los cuales los han transformado en pequeños delinquentes.

La misión de los inspectores es la de coadyuvar a la reeducación de esta clase de niños y naturalmente que para lograr este objetivo hay que empezar por analizar las causas con un criterio especial, no para castigar la falta que el niño haya cometido sino que para encontrar el origen que llevó al niño a cometerla. Logrado esto hay que continuar investigando, también con especial tino, el grado de inteligencia que el niño posee; inteligencia que, seguramente, la habrá puesto toda en la comisión de su delito y que puede aprovecharse en la corrección de ellos mismos. Con estos principales antecedentes puede iniciarse el procedimiento de corrección, teniendo presente que el alma del niño delincuente es algo así como un trozo de acero en bruto que es muy difícil doblegarlo sin que previamente sea sometido a los procesos que la ciencia ha descubierto para tal objetivo. En consecuencia, para lograr modificar los procedimientos del niño extraviado es necesario prepararles el espíritu para que en él puedan germinar las enseñanzas de corrección adecuadas.

En el anhelo de que nuestra experiencia sea un pequeño aporte para la causa expondré uno de los casos en que he correspondido actuar:

Un niño de 11 años que ya había cometido varios robos; su conducta en el Establecimiento era pésima, por cuyo motivo era amonestado constantemente. Robaba a sus compañeros, era pendero, no se contraía a estudiar y en general no se obtenía ningún mejoramiento en él. Se le interrogaba acerca de los motivos que lo inclinaban a cometer faltas tan frecuentes y se abstenía de responder; se le hacía ver los beneficios que obtendría modificando su conducta, pero era imposible, se manifestaba siempre sumamente huraño. Ante tal circunstancia se estimaba un caso difícil, por cuyo motivo mi atención estaba permanente sobre él. Luego observé que las faltas que cometía eran preparadas en forma por demás inteligente, hecho que me inclinó a aprovechar la inteligencia de este niño en su propio beneficio. Empecé por tolerarle hasta lo posible las faltas que cometía, con el objeto de crear en él un afecto hacia mí. Esto me rindió muy buenos resultados puesto que el niño procuraba siempre estar a mi lado no porque él comprendiese mi intención sino porque sabía que yo lo toleraba. Este hecho me proporcionó muy buenas ocasiones para trabar con él conversaciones que dejaban ver que el muchachito se había familiarizado conmigo. En estas condiciones lo interrogué acerca de su corta y accidentada existencia y supe entonces que su madre lo había dejado abandonado siendo él guagua, según se lo contó una señora con quién vivía y que fué la que lo recogió y crió. Luego con uso de razón cuenta que la señora en referencia era muy pobre y que le daba muy mala vida, lo castigaba duramente y era pésimo el ambiente en que vivía. Sabedor él que su madre lo había abandonado y debido a las malas condiciones en que vivía nació en su imaginación de niño la resolución de abandonar el hogar en que lo habían criado; tal vez en este hecho quería ahogar la amargura que le imprimió en su espíritu la crueldad de su propia madre.

Naturalmente que su escasa edad no le permitió ganarse la vida y la necesidad le inclinó a robar. Con el conocimiento de las causas empecé a crearle ocasiones que lo impresionaran y el principal medio para este objetivo lo obtuve de las representaciones teatrales que se ejecutan en el Establecimiento. En estos actos se representan dramas fuertes, especialmente preparados para ellos, que impresionan la imaginación de los niños y en consecuencia, les produce un buen efecto psicológico. Y haré un paréntesis en este sentido, manifestando que las representaciones teatrales adecuadas son un eficiente medio para impregnar en el espíritu de los niños saludables enseñanzas que constituyen uno de los medios para reeducar. Así lo estimó el cuerpo de Inspectores al organizar, hace años, los actos literarios musicales que actualmente y con el concurso del demás personal se continúan desarrollando en buena forma.

Así pues, cada vez que el niño aludido cometía alguna falta me aprovechaba de recordarle algunas escenas que venían muy al caso y si bien es cierto que de inmediato no obtuve éxito, en algunos meses más esta preparación rindió sus frutos. Seguí

con perseverancia en el fin que me había propuesto y fué para mí una gran satisfacción cuando por medio de estos consejos obtuve en una ocasión que el niño se impresionara en forma tal que se desprendieron de sus ojos abundantes lágrimas. Desde aquí, el objetivo perseguido se presentaba con probabilidades de éxito y al cabo de poco tiempo el niño modificó sus procedimientos, mejoró su conducta y se hizo acreedor de formar parte del grupo escolar del Establecimiento, es decir asiste a una de las escuelas del barrio y se le encomiendan comisiones de confianza que las ejecuta en forma irreprochable.

Este es un caso y los hay muchos y diferentes, pero para cada uno se necesita emplear un amplio espíritu de comprensión y un sentimiento muy dulce de paternidad adoptiva.



Pedagogía Criminal.

Por RAMON PINOCHET E.

ESTUDIANTE DE DERECHO Y PROFESOR DE ESTADO.

Cualquiera diría que las escuelas en las cárceles no tienen otro objeto que el de desanalfabetizar los innúmeros delinquentes que llegan hasta ellas, como reconociendo implícitamente y sin mayor meditación, que el alfabeto es el freno inhibitorio, el mayor obstáculo que se opone a la comisión del delito. La realidad, sin embargo, no es esa y nos atreveríamos a afirmar que la mayoría de la delincuencia, es gente que tiene a su haber cierto coeficiente cultural y a veces de bastante consideración, siendo los analfabetos los menos. ¿Qué nos está indicando esta realidad fácil de probar?. Sencillamente, que el alfabeto no ha hecho, no hace y no hará jamás el milagro de educar. De ahí que los que piensan que estas escuelas son alfabetizadoras únicamente, piensan mal.

La escuela de este tipo, que desgraciadamente y en razón de la fatalidad de las cosas, prima aún en nuestro país, a pesar de los esfuerzos que se han hecho y se hacen por desviarla, encauzándola hacia las verdaderas finalidades que indica la filosofía de la educación, abstracción hecha de la metafísica y sólo habida consideración de la psico-biología, no debe prosperar y mucho menos en los establecimientos penales; porque, en honor a la verdad, aquí, más que en ninguna otra parte, sería lazarillo del delito, en cuanto importa gimnasia intelectual, que el delincuente aprovecharía para el perfeccionamiento de su técnica. Instruidos, sólo variarían la forma del atentado y como dice Bodio en su obra «La delincuencia italiana». Sin duda que parte de los que han aprendido a leer y escribir, en vez de apostarse en la vía pública para desvalijar a alguien, ahora, con el cam-

bio de costumbres, falsificarán letras de cambio o cometerán «acciones ilegales».

En efecto, la escuela simplemente alfabetizadora, que proporciona una instrucción desconectada del desenvolvimiento de las facultades psíquicas, es un arma que se dá al individuo para que entre abiertamente por la vía del delito. Luego, entonces ¿qué es lo que procede? Todo lo contrario de lo que piensa el común de la gente: una escuela por excelencia educadora, cuyo objetivo primordial se dirija a despertar la personalidad anestesiada del delincuente.

Una escuela carcelaria significa un laboratorio eminentemente experimental; porque no trabaja a fórmulas fijas, como lo hacía por ejemplo antaño la medicina—cuando, para el criterio de entonces, existían las enfermedades y no los enfermos—o como lo hace hoy nuestra ley criminal, que aplica la pena sacándola de una tabla estereotipada, con prescindencia absoluta del delincuente.

La escuela carcelaria no trabaja a fórmulas fijas y es por sobre todo experimental; porque su campo de acción es la anormalidad en la esfera de los sentimientos, como lo hemos afirmado en otras publicaciones, y para actuar con eficacia es menester el conocimiento a fondo de cada uno de estos enemigos de la sociedad, muchas veces a pesar suyo; porque, son efectos y no causas: son el producto de herencias enfermizas, del raquitismo ambiente y de la educación al revés. De esa falsa e incompleta educación, que sólo proporciona conocimientos y ejercita ciertas habilidades, con prescindencia máxima de la formación del criterio moral, regulador maravilloso de nuestra conducta.

El temperamento no elevado al grado de carácter moral, ha dicho un publicista, casi siempre queda virgen y casi siempre se echa a perder.

Segun nuestro razonamiento, el delincuente es un producto social, un ser sobre el cual gravita una serie de factores, en los que, muchas veces, para nada interviene su voluntad; porque son seres de impulsos e instintos antisociales, meros instrumentos a cuyo través se realiza la anormalidad de su íntima constitución; en ellos, los resortes morales y volutivos no existen absolutamente o están muy vencidos.

Si aceptamos la anterior premisa, lógico es aceptar también que la responsabilidad no radica única y exclusivamente en él, sino en gran parte en la propia sociedad; pero, es

el caso que ésta es impersonal e implica un término vago. ¿A quién hacer responsable, entonces? He aquí el problema. Tampoco se podría demandar a la conciencia colectiva, porque es una ficción, y como tal, tampoco sabe de estos secretos factores que como causa emanan del conglomerado social. No obstante, los efectos son ostensibles: los vemos, los palpamos. ¿Que hacer? ¿A quién hacer responsable? Las modernas concepciones filosóficas y sociológicas solidaristas, dice un autor, consideran el delito como un fenómeno social enlazado con otro número infinito de ellos en relación de causalidad y obligan a reconocer que el mismo constituye una desgracia, a nadie imputable en particular, e imputable en globo a todo el mundo, y por consecuencia, obliga a proscribir la idea de la responsabilidad individual y personal, poniendo en lugar suyo la de una responsabilidad colectiva, difusa y solidaria.»

Esta idea nos parece bien en la medida de la responsabilidad que nos corresponde, razón por la cual participamos de esta otra, patrocinado por la moderna penalidad: «No son delitos los que hay que castigar, lo que debe hacerse es reformar delincuentes».

Porque ¿cuál es la razón filosófica que la sociedad ha tenido en vista para castigar el delito? No lo comprendemos y si por los efectos se juzga, no hay duda que la sociedad pierde terreno con su sistema exclusivamente represivo. La cárcel, desde este punto de vista, es el doctorado de la delincuencia. La sociedad descansa mientras el criminal está encerrado; pero una vez éste en libertad, sufre ella los efectos de la abstinencia delictual, el desborde del instinto de compensación: el criminal busca su equilibrio y como represalia destruye, hiere, mata. Su único anhelo es el ajuste de cuentas; la sociedad siente repugnancia por él y lo excluye absolutamente, él paga con su sed de esterminio y odio a muerte.

Hay que pensar, entonces, en el aspecto preventivo, olvidado como tantas cosas útiles y que ya empieza a perfilarse por medio de la individualización de la pena, como solución. Esto ya es ciencia, porque individualizar el tratamiento penal significa hacer una determinación, en lo posible lo más exacta, del que conviene al delincuente tal, a diferencia de todos los demás delincuentes, a fin de adaptarlos a la vida ordenada y pacífica del medio social en que vive. Ahora bien ¿cómo se hace esta individualización? Por medio de un examen concienzudo del estado particular del delincuente y del

conjunto de las condiciones de que el mismo es un producto, siendo las ciencias que proporcionan la capacidad para este examen más o menos aproximado, la antropología general, psicología y sociología; la antropología criminal, psicología criminal y sociología criminal.

La escuela carcelaria implica, pues, las ideas de reeducación y readaptación y por su esencia está vinculada al aspecto preventivo de la delincuencia, esto es, al profiláctico y terapéutico de la misma.

La idea de educación implica la de medio adecuado para obtener las reacciones que han de transformar al delincuente, de beligerante social, en hombre de trabajo y de paz; careciendo de él, no nos damos por derrotados e intentamos nuestro propósito en la medida de nuestras posibilidades.

Sabemos bien que no es posible llegar a una obra de regeneración sin la sólida constitución del carácter, pues bien, hacia éste enfocamos nuestros recursos educativos.

En la delincuencia no existen los elementos constitutivos de la personalidad, de ahí que nuestra misión sea despertarla o de provocar su aparición a todo trance, y una vez que se manifiesta, aunque sea en mínima parte, tratamos de armonizar la inteligencia con los sentimientos, a fin de que la resultante presida las acciones constitutivas de la conducta.

Uno de los varios medios que hemos puesto en práctica es el concurso de cuentos. Este sencillo mecanismo, hace que el muchacho descubra en sí cierta capacidad, que suele ser determinante del sentimiento de la propia estimación, base primera de toda personalidad, de todo carácter. En el delincuente falta este sentimiento, por eso es tal. El no sabe del ridículo, que es el cartabón del valer personal: de la dignidad del hombre de bien; éste lo teme, aquél lo desafía.

Esta capacidad descubierta por el muchacho hace que emerja en él la conciencia de que es un ser inteligente, de que es algo, y son muchos los convencidos que la inteligencia puesta al servicio de una idea constructiva, sobre la base de un mínimo de pasión y seguida a través de los años, sin capitular, significa la conquista de un hombre... En este punto engrana *el constante hacer*, medio sin el cual es imposible el cultivo de la personalidad, y es precisa y desgraciadamente, lo que hace falta en nuestras cárceles...

Por medio del concurso de cuentos o novela corta a veces, perseguimos esta otra finalidad pedagógica: distraer el mundo

pensante y afectivo del muchacho, en su ocio eterno, hacia el cultivo del espíritu y de los sentimientos generosos que son la base para el ejercicio del arte, por ejemplo.

Este procedimiento, tan simple, nos permite educar también la voluntad de los jóvenes delincuentes; pues, en ellos, es difícil y penoso el trabajo metódico y razonado; no obstante, por medio de estos ejercicios, conciben sus ideas y las *realizan* absoluta y plenteramente.

Damos a continuación los tres trabajos del último concurso y además el juicio del jurado.

Con el objeto de darles ejemplo de honradez e imparcialidad, se nombra el jurado de entre el personal de otros sectores de la delincuencia; esta vez le tocó presidirlo al bibliotecario de la escuela, joven que ha recibido gran parte de su educación en Inglaterra. He aquí el juicio en referencia:

El Cor.sentido.

Estimamos que este cuento ha sido escrito con mucho cuidado. El estilo nos demuestra que el autor tiene cierta pasta para escribir cuentos cortos y de esta naturaleza. Sus tipos son tomados, sin lugar a dudas, de la realidad: de sus experiencias personales.

Los personajes se mueven dentro de un ambiente natural que le dá a este cuento un sabor francamente agradable.

Recomendaríamos al autor que ensayara su puntuación, lo que todo joven literato debe cuidar para que sus trabajos tengan completo éxito. La letra es excelente, asimismo la ortografía.

El Crimen de un Taura.

Este cuentecito, al cual le hemos asignado el segundo lugar en el certámen llevado a efecto entre los alumnos menores de la Escuela de la Cárcel, ha sido escrito con cuidado. El autor le ha puesto cierto ahinco en lo que se refiere a sintaxis y puntuación.

El joven autor nos dá una idea del efecto que causa sobre nuestra conciencia, el hecho de obrar mal. Juan «el pampino», sufría de tal modo, que sólo se sintió descargado de sus pecados, al purgar su culpa definitivamente.

El autor empezó su relación muy bien, pero en la opinión del jurado, ha debido terminar—por fuerza mayor o falta de medios—un cuento, que bien terminado, habría disputado, junto con «El Consentido» el primer lugar, pues en sí, encierra una lección psicológica bastante honda.

El Cariño de las Madres.

Este cuentecito tiene mucha vida, pues trata de un tema que vemos desarrollarse a cada instante, no sólo en nuestro país, sino en el mundo entero.

El mérito de un cuento corto es que sea conciso y claro, dándonos una verdadera fotografía, en palabras, de lo que el autor desea que se impregne en la mente del lector; pero el cuento en referencia, aunque escrito con cierto cuidado y con letra regular, nos da la idea que el autor desea apurarnos un poco en nuestra lectura, pues nos muestra a los personajes del cuento «al galope» dando mayor importancia a cosas que no la tienen.

Desgraciadamente hay muchos «Alejos» en nuestro mundo; estos se dejan llevar por malos consejos y después, cuando sus vidas están rotas y se encuentran arruinados material, espiritual y físicamente, nadie los ayuda...

“EL CONSENTIDO”

DE R. C. C.

En el pueblo de Paillaco, situado a unos veinte kilómetros del lago Ranco, entre hermosas enredaderas de copihues, se vislumbra la suntuosa casa de los esposos Abarca. Allí, el aire puro y sutil de los espesos bosques, mueve suavemente las ramas de los gigantescos árboles, que con su belleza, frescura y verdor endulzan la vida en esas regiones sureñas. Allí viven estos esposos rodeados de todas clases de comodidades. Su único hijo, el pequeño Jorge, es el delirio constante de sus padres, que como acaudalados, le habían prodigado los más solícitos cuidados desde su más tierna infancia. Cuanto juguete se había inventado, se hallaba en poder del muy consentido varón.

Está demás decir lo regalón que era; a menudo, se le veía sentado en la mesa con los piés sobre ésta, en otras ocasiones dando de comer al gato en su propio plato o romper los vidrios de las ventanas de su casa. Todas sus maldades eran pasadas por alto por sus padres, quienes, en lugar de amonestarle, sólo le decían que no lo volviera a hacer. . .

En este ambiente creció; llegó el momento en que debió ir a Valdivia a comenzar sus estudios humanísticos. Al verlo partir su madre lloró amargamente. Jorge quedaría interno en un gran colegio de esa ciudad. Escribía puntualmente a su casa.

Jorge tuvo éxito en sus primeros años de estudio; luego se desanimó enteramente y llegó hacerse hostil ante sus maestros. Sucedió lo que tenía que suceder; a fines de año salió mal en sus estudios. Sus padres lejos de regañarlo, se limitaron a culpar al profesor de este desastre; optaron por retirarlo definitivamente de la escuela.

Una vez que hubo llegado a su casa, ya pensaba en cosas más avanzadas, pues se iba haciendo un hombrecito; pero todavía nadie podría arrancar de su juvenil cabeza el hábito del capricho, porque juzgándolo detenidamente, era congénito en este vicio.

En cierta ocasión, llegó a oídos de su madre que su hijo Jorge mantenía relaciones amorosas con la hermosa hija de una modista de ese pueblo, llamada Lidia. Sabedora de estos ocultos amores, su madre lo llamó hasta su aposento y le habló moderadamente de la siguiente manera: mucho me ha disgustado hijo mío, el saber que tengas relación con esa vulgar muchacha; yo no te privo pero lo que me indigna es que elijas para ésto una joven de tan bajo rango como la es ésa hija de la modistilla.

Jorge recibió este consejo huraño y taciturno y después de reflexionar en lo que su madre le había dicho, decidió no aceptar sus consejos, pues, amaba a Lidia con locura, ambos se comprendían recíprocamente. Desde que la conoció su sueño entero había sido hacerla su inseparable compañera.

Una noche, poco después de haber conversado con su madre, estando ya acostado, despertó súbitamente y se desveló pensando en el porqué sus padres se oponían a sus amores con Lidia. El razonaba: ella es buena, es dulce como la brisa y cándida como la azucena. Mucho caviló sobre este pun-

to que fué para él un indescifrable dilema, al amanecer yá había hecho su decisión.

El sabía que su padre guardaba una gran cantidad de dinero en su caja de fondos. Le robaría y se marcharía con ella para siempre. Ese día después del almuerzo, se dirigió con pasos sigilosos al dormitorio de sus padres y con mano trémula abrió la caja y estrajo una apreciable suma de dinero.

Preparó su equipaje y marchóse a hurtadilla con rumbo a casa de su novia.

Una vez allí, ambos se dirigieron a la estación y se embarcaron en el primer tren que salía a Concepción. A su llegada arribaron a un gran hotel; tuvieron la perspicacia de cambiar de nombre haciéndose pasar por recién casados, prometiéndose mutuamente contraer el sagrado lazo del matrimonio. Pero la suerte quiso lo contrario y Jorge fué visto por un amigo de su padre que después de ubicar con precaución su paradero llevó la nueva a casa de los desventurados padres, que llenos de júbilo, decidieron ir en busca de su hijo.

En el primer tren de la mañana salió la madre de Jorge a la ciudad de Concepción. A su llegada a esa ciudad alquiló un departamento en un hotel cercano a aquel donde se hallaban los fugitivos, ella sabía que esa noche se verificaría un baile en la terraza del hotel, al cual seguramente tendrían que concurrir.

Los relojes daban las nueve la señora Abarca se dirigió al lugar donde se verificaría el baile, pero el destino quiso que Jorge viera a su madre antes que ella pudiera apereibirlo. Rápidamente Jorge llamó a su esposa y pálido y convulsionado, se le vió hablarle; en ese breve momento pasó por su mente el escándolo del cual él había sido protagonista. Habíase convertido en un vulgar ladrón.

Ambos se sintieron profundamente heridos en su amor propio. Paso a paso descendían por la escala, visiblemente emocionados. Pronto se dejaron oír dos estampidos de revólver que pusieron la alarma entre los asistentes. Muchos corrieron al lugar del suceso, para constatar que dos cadáveres yacían sobre la escalera manando abundante sangre.

Momentos después, llegó la madre de Jorge que sufrió un desmayo, siendo recogida por algunos de los espectadores de esa macabra tragedia.

Ahora, en el hogar de los esposos Abarca, reina una profunda consternación, pues no pueden resignarse con tan fu-

nesto desenlace.....en cambio, en todos los ámbitos del legendario pueblecito, se oyen las repetidas murmuraciones de las viejas criollas:

«Ellos tuvieron la culpa, le enseñaron muy mal».

EL CRIMEN DE UN TAURA

DE J. O. H.

Comenzaba a caer la noche. En un campamento situado a varios kilómetros del río Maule se encontraban reunidos numerosos trabajadores, entregados a la dura faena de limpiar canales. Reunidos al contorno de una gran fogata jugaban al monte; sobre un paño extendido en el suelo, hallábase una gran cantidad de dinero que el banquero amontonaba con gran precaución. Entre los presentes se encontraba Juan, «el pampino» hombre de gran valor y sagacidad, acostumbrado a hacer de las suyas. Había quedado sin un centavo, y una vez que hubo perdido hasta su paletó se encaminó hacia su ruca. Después de un rato recostóse y pausadamente premeditó un terrible plan. Mataría al banquero y le robaría todas sus ganancias, después se marcharía de ese lugar.

Serían más o menos las dos de la madrugada cuando los afuerinos se retiraron a sus respectivas rucas.

Ocultos entre algunos matorrales Juan se mantuvo con cautela al acecho de su presa. Cuando el viejo taura ya se encaminaba hacia su lecho, salió Juan de su escondite y le asestó dos terribles y certeras puñaladas, sustrayéndole mas o menos tres mil pesos. Consumado su crimen huyó rumbo a Talca. Allí buscó alojamiento en un modesto Hotel cerca de la estación. Estando en su pieza intentó dormir, pero le fué imposible conciliar el sueño: veía a su víctima aparecérselo horriblemente ensangrentada.

Después de una noche de insomnio, llenas de pesadillas, se levantó y en el primer tren partió a Rancagua. Allí se dedicó a descansar gastando el dinero poco a poco.

Pero el espíritu de aquel viejo jugador no le dejaba dormir; lo veía de noche a noche; desde un torbellino de nubes le parecía oírle hablar y que el eco de sus palabras repercutía claramente en su habitación. I fué así como el hombre em-

pezó a sentir el peso de su remordimiento, dándose cuenta que luego llegaría el plazo en que debería entregarse a la justicia.

Cuando ya se le había terminado todo el dinero, buscó trabajo, hallándose pronto en una cuadrilla que trabajaba en un camino de un camino de los alrededores. Hacían ya varias noches que ya no veía las tenebrosas visiones que le trastornaban; creíase libre de esta cruel pesadilla que tanto lo agotaba. Después de beber algunos tragos se encaminó a un garito de juego.

Luego jugó una parada, otra y otra con tanta suerte, que pronto arrió con todo el dinero que había.

Dos horas después de sonar la media noche, todos se retiraron de aquel lugar y Juan juntos con ello abandonó el garito, satisfecho de sus ganancias. Había andado tres cuadradas cuando en el silencio de la noche se dejaron oír grandes voces de auxilio, varias personas que a esa hora merodeaban por las angostas calles de aquel triste pueblo, corrieron presurosos junto con dos policías y vieron boca abajo en medio de la calle el cuerpo de un hombre: lo levantaron creyéndolo muerto, pero al ver sus ojos casi afuera de sus órbitas, no se daban cuenta de lo que acontecía.

Una vez que volvió en sí, oyeron que gritaba angustiado. «Yo lo maté, yo fui el asesino, aprehenderme». Después Juan relató, palmo a palmo su macabro asesinato, llorando como un niño; pues, el propio espíritu de su víctima, lo había seguido sin cesar hasta obligarlo por su propio remordimiento entregarse a la justicia para ser juzgado.

EL CARIÑO DE LAS MADRES

DE J. B.

En ciudad de Chillán, vivía mi amigo Alejo en compañía de sus padres, que poseían una pequeña mercería que le proporcionaba a la familia lo bastante para vivir holgadamente.

El padre, un honrado comerciante, gozaba del aprecio de todos sus vecinos; tenía muy buen corazón y era muy caritativo, pues, nunca negó la ayuda a los desvalidos que vinieran a solicitarla a las puertas de su casa. La madre de Alejo era una bondadosa señora, que sufría desde hace algún tiempo una dolorosa enfermedad, que le obligaba a permanecer en su lecho.

Alejo, un muchacho de 18 años. de muy buen carácter y de rostro agraciado, ayudaba a su padre en el negocio y atendía con mucha solicitud la enfermedad de su madre, trataba de darle gusto en todo. Pero su conducta cambió de repente; empezó a juntarse con varios jóvenes de su edad, los cuales lo convencieron que debía gozar su juventud; al efecto, lo convidaron a bailes y recepciones nocturnas, en las que conoció y trabó amistad con mujeres de no muy buena vida quienes más tarde serían su desgracia y su perdición.

Al principio su padre lo reprendió severamente, diciéndole que no descuidara las atenciones para con su madre; que no debía dejar la casa durante la noche, que era precisamente cuando más necesitaba de sus cuidados.

Los primeros meses de esta nueva vida Alejo lo pasó en los bailes o con sus amigas en paseos u en otras diversiones. Pronto empezó a sentir la necesidad de poseer más dinero, porque el que recibía de su padre no le bastaba para los gastos que le ocasionaba la atención de amigos y amigas.

Para resolver este problema, Alejo, empezó por sacar material o herramientas, las que convertía en dinero para sus diversiones, pero al poco tiempo esto también le era insuficiente para sus gastos, de este modo llegó su mala cabeza hasta atreverse a sacar dinero de la caja en que su padre guardaba el producto de sus ventas.

Su pobre madre enferma lloró mucho cuando supo la mala vida que llevaba su hijo, lo llamó y lo amonestó; que todo eso no le acarrearía nada de bueno; que no confiara en los amigos, que todo lo hacían por interés al dinero y tomando un crucifijo lo hizo prometer que abandonaría esa vida, se portaría muy bien con sus padres y dejaría las malas amistades, que sólo son buenas para acarrear la perdición de los que no tienen experiencia.

A partir de este solemne instante, Alejo se prometió a si mismo cambiar por completo de vida, dejar sus amigos y sus diversiones, dedicarse por entero a ayudar a su padre en el negocio y atender con mucho más solicitud a su madrecita enferma.

Transcurrieron dos meses sin que nada viniera a perturbar la tranquilidad de la familia, hasta que un mal día la desgracia vino a golpear las puertas de la casa.

Su padre cayó enfermo de gravedad. Alejo, corrió en busca del médico que después de examinar al enfermo, declaró

que era una conmoción cerebral y que tenía muy poca esperanza de salvación y que era necesario evitarle toda preocupación; recomendó además ponerle una enfermera para su cuidado de día y noche.

Fatalmente el diagnóstico del médico tenía que cumplirse: a los pocos días dejaba de existir el padre de mi amigo, en medio de los sollozos de su esposa enferma y de su hijo,

Después de la muerte del autor de sus días Alejo, se hizo cargo del negocio y cuidó con más esmero a su enferma, muy temeroso que la muerte fuera a quitársela.

Transcurrieron seis meses de tranquilidad, su madre mejoraba lentamente. Mi amigo se sentía feliz por lo bien que iban los negocios y sobre todo lo que más le alegraba era la pronta mejoría que tendría su madre, según se lo había dicho el doctor.

En vista de la rápida mejoría de su madre, Alejo, se propuso salir en las tardes a dar un paseo por los alrededores a la vez que para reunirse un momento con sus antiguos amigos, que le recordaban los bailes y las reuniones nocturnas, que tanto le gustaban.

Estas reuniones fueron las causantes de que Alejo volviera a seguir una vida libertina y abandonara a su madre durante la noche, en circunstancias de no estar aún restablecida del todo.

Alejo empezó una vida desenfrenada, ya no hacía caso de los sanos consejos que le daba su madre, ni le importaba su enfermedad. Además ya no le ponía empeño alguno en la atención del negocio, que decaía cada día más.

Alejo gastaba con sus amigos el dinero que le había dejado su padre con una prodigalidad de príncipe, pasaba semanas enteras sin llegar a la casa; volvía nada más cuando se le había terminado el dinero, entonces su madre le pedía por favor que dejara esa vida que le ocasionaría muchas molestias; pero ya el mal estaba muy adentro y eran vanos todos los consejos que se le daban.

Así pasaron varios meses sin que mi amigo pensara cambiar de vida, ya había gastado casi todo lo que tenía, viéndose en la necesidad de trasladar a su madre a una pieza que había arrendado en una cité. La pobre señora ya se había acostumbrado al su-

frimiento y no tenía fuerza de voluntad para reprochar a su hijo.

En esta situación, Alejo que ya derrochado el poco dinero que le quedaba, pensó de que medios podría disponer para los gastos de su madre y los suyos. Esa noche consultó con sus amigos y les hizo ver en la situación que se encontraba. Ellos le respondieron que no se preocupara, pues, esa misma noche le enseñarían los medios como procurarse dinero con mucha facilidad y sin necesidad de trabajar, eso si que había que ser muy astuto.

Después de esa noche Alejo se acostumbró a la vida aventurera de los delincuentes, en un principio llegaba a la casa una vez por semana para dejarle a su madre el dinero para sus gastos; pero poco a poco fué alejándose del lado de su madre, hasta que por fin la abandonó por completo y la pobre señora se vió en la necesidad de buscar ocupación para no perecer de inanición.

Alejo ya era un perdido. Después de abandonar a su madre se le veía completamente borracho y cubierto de harapos en compañía de sus amigos,

Su pobre madre salía a buscarlo, le lloraba que fuera a casa para que se cambiara ropa y que ella trabajaría para él. Fueron inútiles todos los ruegos, Alejo se hacía el sordo y prefería a sus amigos al cariño de quien le había dado el ser.

Poco tiempo después, en una de sus incursiones nocturnas y en que no lo acompañó la suerte, fué sorprendido en delito infraganti dentro de una casa y después de recibir una recia tanda de palos, fué conducido a la cárcel.

La única esperanza que le quedaba a Alejo eran sus amigos; de su madre nada esperaba, pues hacían tres años que la había abandonado.

Hacían tres meses que Alejo se encontraba preso, ya no tenía esperanza en nadie sus amigos lo habían abandonado por completo.

Estaba un día muy triste en un calabozo, cuando fue llamado a la reja, muy sorprendido se preguntaba: ¿quién sería el que se acordaba de él?; pero fué grande la sorpresa al ver a su madrecita, la que él había hecho

tanto sufrir y abandonado, venía hasta la reja de la cárcel a traerle consuelo y esperanza.

!Oh! que grande es el amor de nuestras madres, se sacrifican por sus hijos hasta la muerte.....

He aquí, pues, uno de los aspectos de la Escuela Carcelaria y un poco de pedagogía criminal.

Si la sociedad, en virtud de su propia conservación, primero, y del alto delicado sentimiento de humanidad que le incumbe, después, dotase a las Cárceles de medios normales de existencia, principalmente de higiene y de trabajo, es indudable que no se fundirían tantas esposas y grillos, como ahora; porque disminuidas, en partes, las causas resaltantes: falta de habilidad para el trabajo y odio a muerte provocado..... sería posible la reeducación y readaptación del delincuente a la normalidad social.

Además y por dos razones ganaría el actual aspecto represivo: primero, porque al desarrollarse la disciplina moral en el reo, se trasuntaría ésta al exterior en orden, en culto al deber; y, por ende, la vigilancia no sería tan pesada y dolorosa como lo suele ser al presente; segundo, perdería su aspecto terrorífico, para transformarse en supervigilante de todas las funciones del trabajo. Se operaría en él las más bellas de las sublimaciones: de causa de la delincuencia, de que es hoy en gran parte, pasaría a ser el defensor científico de la sociedad, el corrector delicadamente humano de los propios yerros de ésta.

Reconocer nuestros errores, nuestras fallas, es grande, se nos ha enseñado; practicar la reparación del daño que hemos causado al inocente, es más, declaramos nosotros.

Por eso, será grande la sociedad y nobilísima, cuando se ausculte a sí misma con el propósito deliberado de reparar en sus errores y tomar conciencia de su talón de aguilas; será grande, porque se habrá desprendido de la petulancia de creerse perfecta, nota ésta de inferioridad, tanto individual como colectiva, a la que los hombres deben mucho de su dolor....

La sociedad de hoy sin conocimiento de causa, ensoberbecida y ciega, tal vez por los triunfos materiales del progreso, dice: para el criminal—ente degenerado, pervertido y abyecto—cadenas, grillos, esposas, cemento; la de mañana, legítima y orgullosa titular de este nombre, por las conquistas sublimes del espíritu, dirá: el criminal brota de nuestro seno, se nutre de nuestra savia, es, por lo tanto, nuestro hijo.

¿Y que madre, por desnaturalizada que sea, abandona a su suerte el fruto de sus entrañas? En la escala zoológica inferior, ninguna; sólo en la especie humana y para vergüenza de la misma, suelen encontrarse algunas depravaciones al respeto...

La sociedad de mañana, habida consideración y reconocimiento de este hijo, tan digno de comprensión y de lástima, no querrá pasar por el dolor, aprovechándose de su fuerza de matarlo con lentitud refinada, en masmorras y otros lugares de bestialización, antes por el contrario, quemará sus naves, en una palabra, realizará todos los actos heroicos posibles, a fin de evitar que se manifieste un hijo de criminal; y, caso de producirse, con no menos fervor luchará por su retorno al seno de la honradez, laboriosidad y armonía sociales. Esto, por dos razones: primera, porque la madre que reconoce a un hijo miserable y comparte su suerte, denota un delicado sentimiento de *responsabilidad* y de *justicia*, y la defensa del hijo, implica la propia integridad espiritual; segunda, porque la madre que tiene las fibras de tal, es la más terrible y desgarradora de las tragedias, recibir un azote o un daño cualquiera del propio hijo



Protección a la Madre y al Niño

Por el Dr. F. VELASCO MONTES

MEDICO DE LAS CASAS DE MENORES DE MUJERES,
Y HOGARES DE SANTIAGO.

La protección a la madre y al niño, en un país como el nuestro que acusa la mas alta cifra de mortalidad infantil, debe ser colocada en un plano superior y considerarse como un problema de la mayor y mas trascendental importancia.-

La comprensión de este problema en buena forma y la buena organización de su campaña, nos permitirá, a corto plazo, obtener un aumento del número de nacimientos de niños sanos, los mantendremos como tales y reduciremos en forma notable la mortalidad infantil.

Es lamentable que en un país civilizado se muera un 27% de los niños que nacen y es también de lamentar que naciendo un niño cada tres minutos, nuestra cifra total de población, se halle adherida en forma crónica a los 4 millones de habitantes. Estos hechos de veracidad indiscutibles, podrían tener una explicación pero jamás una disculpa, ya que los principales factores de mortalidad y de debilidad infantiles, como así mismo sus remedios, son por demás conocidos de hace muchísimos años.

Los esfuerzos realizados en nuestro país en favor de la infancia son numerosos. Son muchos los establecimientos e instituciones públicas o privadas que de ello se ocupan, mas desgraciadamente estas acciones estan muy dispersas y desorientadas, por cuya razón sus resultados no son realmente satisfactorios.

Se hace indispensable, y la práctica no los ha demostrado, la coordinación de estos esfuerzos aislados y la creación de una organización metódica, análoga a las existentes para la lucha anti-venérea o anti-tuberculosas. Sin embargo y a pesar de haberse dicho esto en innumerables ocasiones, es de sorprender que aun nos encontremos ensayando, con verdaderos pasos de tortugas, la reforma fundamental que debe crear para todo el territorio de la República, el sólido lazo de protección a la Madre y a su Hijo.

En todas partes del mundo estas organizaciones se reclaman con insistencia. Así vemos numerosos Congresos Nacionales, Sociedades de Pediatría, e innumerables Comités Proteccionistas, locales o internacionales, como lo es el de la Unión Internacional para la protección a la Infancia, que se ocupan de este problema, habiéndose dado ya, las mejores fórmulas para lograr su efecto máximo y se está también de acuerdo ya, sobre los métodos a emplear y las creaciones que deben efectuarse.

La reforma que deseamos, pretende coordinar los esfuerzos de las instituciones públicas, mantenidas por el Estado, y las obras privadas subvencionadas o nó por el Gobierno. Centralizar, los diversos establecimientos, unificar los procedimientos técnicos, y llegar a un severo control mediante una rigurosa estadística. Para lograr este objetivo nos parece indispensable, la adopción de ciertas disposiciones legales y la formación de ciertos servicios, dotados de personal profesional y competente.

Comprendido el problema en el sentido espuesto, se hace indispensable la creación de una Comisión General Técnica de Protección a la Madre y al Niño. Esta comisión dependería de un Consejo y reemplazaría al actual Departamento de la Madre y del Niño; dependiente de la Dirección de Sanidad.

Esta Comisión General Técnica de Protección a la Madre y al Niño, estaría asesorada y representada en todo el país por Consejos Técnicos Provinciales, los que a su vez se compondrían de Consejos Departamentales. Se hace indispensable estender esta protección, creando Centros de Protección Materno-Infantiles, urbanos o rurales, que podrían funcionar paralelos o conjuntos, con las postas rurales de la Caja de Seguro Obrero.

En lo que respecta a la creación de ciertos servicios estimamos de enorme utilidad la instalación de:

a) — *Consultorios Pre-natales*. La importancia de estos servicios, diseminados en todo el territorio de la República es enorme si consideramos la necesidad del exámen de sangre y de orina en toda las grávidas en los últimos meses de su embarazo. Por otra parte un exámen médico completo y conciente, nos permitirá conocer y tratar en forma oportuna todas las posibles afecciones de la futura madre y en especial aquellas que podrían ser peligrosas o fatales para el hijo por nacer.

En términos generales la labor de estos consultorios, preventorios por excelencia, podría resumirse en primer término a la investigación de la lúes, analizando los antecedentes hereditarios o personales de la parturienta. (cefaleas nocturna - placas - gomas - adenitis - abortos repetidos - polimortalidad, etc.) - Según el resultado de estas investigaciones el facultativo prescribirá el tratamiento adecuado a la madre y posteriormente al hijo.

En un segundo término estos preventorios tratarán de despistar la tuberculosis, estableciendo una estricta vigilancia n estas enfermas o en las sospechosas de tales. Se hace indispensable disposiciones legales que autoricen, que los hijos nacidos de madres tuberculosas, sean sustraídos de su cuidado y confiados

a los miembros sanos de su familia. Por último colocaremos un tercer grupo de factores de mortalidad infantiles, dependientes de accidentes del embarazo, (albuminuria-eclamosia) y partos distócicos. Se precisarán exámenes de la conformación ósea de la madre, investigación de las pélvis anormales, y exámenes fetales.

Estos consultorios pre-natales, tendrían a su cargo la atención periódica de las embarazadas, desde el séptimo mes; atención que se efectuaría mediante un personal técnico competente, quien estaría facultado para ordenar un reposo obligado, según el caso, a la grávida examinada.

b) *Refugios Pre-natales.* Su creación se hace indispensable para todas aquellas parturientas, que no tengan donde pasar los últimos meses de su embarazo. Estos refugios pre-natales deberían estar también en condiciones de socorrer a las grávidas pobres o indijentes, hecho que debido a la situación económica actual, es frecuente de constatar: verdaderos esqueletos vivientes, apenas cubiertos de harapos que soportan dolorosamente y en forma miserable un embarazo de 7 a 8 meses. Estas miserias fisiológicas encontrarían en estos refugios, lo indispensable para proceder a su realimentación.

Se completaría la obra benéfica de estos establecimientos, si ellos contaran con una pequeña Sección - Hospital, anexa, donde se recluiría a las embarazadas enfermas, de afecciones pesquizadas en los consultorios pre-natales.

c) *Gotas de Leche.* Las hay numerosas en la Capital, pero su número disminuye en las capitales de provincias para ausentarse completamente en ciertos departamentos. Para estas Gotas de Leche se hace indispensable, una disposición legal, que ordene una vigilancia médica regular y periódica, con efecto obligatorio, para el examen de todos los lactantes sin excepción. En este sentido estimamos indispensable para su cumplimiento y los efectos del control, de que todo recién nacido, debería estar provisto de un «carnet de salud», donde sería anotado el resultado del examen médico, quincenal o mensual, según el caso. Esta forma de vigilancia, debería hacerse efectiva hasta los dos años de edad.

d) *Refugios maternas.* Constituirían la continuación del refugio pre-natal. Estarían, por consiguiente, destinados para aquellas madres que no tengan donde ir durante los primeros meses consecutivos a su parto y que estuvieren en óptimas condiciones de salud.

He aquí una esquema para luchar contra el pavoroso problema de la mortalidad infantil, pero tendría una enorme laguna, si no existieran servicios especiales en todo el país, para los niños enfermos, servicios bien dotados y colocados en las mejores condiciones de higiene posible.

Proteger a la madre y a su hijo, significa proteger el futuro de la Patria y no dudamos que el Gobierno, que tiene ahora la palabra, sabrá corresponder a los esfuerzos de quienes ha encargado la solución de un problema tan humano como patriota.

El niño delincuente.- Su problema venéreo. Necesidad de un Hospital ad-hoc.

Por el Dr. F. VELASCO MONTES

MÉDICO DE LAS CASAS DE MENORES DE MUJERES Y DE
HOMBRES DE SANTIAGO.

En la mayoría de los países civilizados del mundo, existen juzgados para niños y adolescentes. Estos juzgados constituidos bajo distintas formas y con diversos nombres se dedican a conocer los delitos cometidos por los menores y se ocupan de los innumerables problemas, que atañen directamente a la infancia.

Fué preciso varios lustros, para reconocer el error que se cometía al considerar a un menor como a un adulto joven, error que se hacía mayor al tratarlo como a tal. Érase así, que cuando un menor cometía, lo que en términos legales corrientes, podía denominarse un delito, se le castigaba aplicándose una pena que aunque igual, era naturalmente menor, en su intensidad, que las merecidas por adultos culpables del mismo delito, ya que se hacían valer las condiciones de su edad.

Este criterio entrañaba indiscutiblemente un profundo error psicológico, un niño, no es simplemente un adulto en vías de desarrollo; el caso es muy diferente y esa apreciación constituía una enorme injusticia. La práctica corriente, se encargó de demostrar, que la sociedad y frecuentemente los mismos adultos, eran por lo menos en forma indirecta, los culpables, por su incitación o ejemplo, de gran número de estos delitos infantiles.

La Psicología, tomando en cuenta los criterios pedagógicos actuales, en presencia de un acto anti-social, cometido por un menor, pensó, en la razón de dicho acto, en la calidad del niño, en su origen, en su educación, en su medio ambiente, así como en los ejemplos nocivos recibidos durante su desarrollo y del resultado de este complejo conjunto, nació la solución del problema de la delincuencia infantil, en cuanto a su represión se refiere. Se precisaron los medios de preservación y se llegó a rechazar, casi en forma absoluta, las sanciones de épocas pasadas, que jamás dieron un resultado positivo.

Considerando las premisas anteriores, se hace necesario establecer en presencia de todo menor delincuente, la situación moral y

material de su familia, el carácter y los antecedentes del niño, así como las taras y las condiciones en que estos han vivido y han sido educados. Conjuntamente, las modernas legislaciones sobre la materia, hacen indispensable y preciso un examen médico, que dé la garantía de una completa normalidad constitucional o bien determine una tara o un estado psicopático latente, del pequeño delincuente.

Del resultado del estudio anterior, así como del examen médico indispensable, se concluye en muchísimos casos que, el delito cometido, es una verdadera reacción sintomática, que no es sino un accidente pasajero, sin ninguna justificación familiar o individual, es el tipo de la falla única, debido a la influencia nociva de un medio ambiente viciado, o de un camarada descarriado. Estos casos, que felizmente constituyen la mayoría, curan en forma radical, mediante una buena organización al trabajo, la orientación de sus actividades y algunos consejos dados en forma oportuna por personas que para él signifiquen autoridad. Conviene casi siempre en tales casos, la devolución de estos niños a su familia, previamente advertida, terminando en esta forma el incidente, que suele no tener recaídas.

Sin embargo, en cierto número de niños, el examen médico-social, permite constatar ciertas lagunas en un territorio o en otro, ya sea en un déficit mental congénito, mala salud física, alteraciones del carácter, inestabilidad, educación insuficiente, malos ejemplos familiares o bien se constata la presencia de taras alcohólicas o sifilíticas de variada repercusión. En casos semejantes, si bien es cierto, que estas deficiencias o lagunas, pueden no ser profundas y ser susceptibles de curación, constituyen, sin embargo una amenaza para el porvenir. En tal situación el Tribunal, como sucede en nuestro país, decreta lo que se denomina la «libertad vigilada» o sea el menor es devuelto a su familia bajo ciertas condiciones de vigilancia, que se efectúa por la visitadoras sociales, quienes mantienen un severo control sobre dicho menor, a la vez que mantienen al Tribunal, al corriente de a conducta y actividades del vigilado; supuesto el caso de la incorrección, se está facultado, para determinar otra medida disciplinaria, y que por lo general consiste en la reclusión del menor, en algunos de los establecimientos destinados para ello.

Con cierta frecuencia y por razones de incultura popular, comunes en nuestro pueblo, sucede que la familia del menor no ofrece garantías, ya sea en el orden material como en el moral, en tales casos, estos niños son entregados a los miembros sanos de la familia, o bien internados en hogares, donde encuentran solícitos cuidados, buen ejemplo e instrucción.

II

Determinado por medio de las causas anteriores, la reclusión del menor en algunos de los establecimientos reeducaciona-

les del país, viene la segunda parte del proceso, establecer el diagnóstico y aplicar el remedio de rigor.

Se ha observado, que la reeducación de un menor precisa un término medio de dos años de reclusión. Para el menor del sexo masculino, esto no presenta mayores inconvenientes que, los que se derivan de la escasez de plazas, con que cuentan los establecimientos, lo que implica dar altas prematuras, que a la larga, significando tratamientos insuficientes, van a determinar numerosas recaídas.

Para las menores, del sexo femenino, se plantea el problema en forma muy distinta. Por razones de diversa índole, ingenuidad y pubertad precoz, entre otras, aparece en ellas junto al problema reeducativo socio-moral, el fantasma génito-venéreo, con todo su cortejo de complicaciones y en su máximo grado de desarrollo.

Estadísticas verificadas en la Casa de Menores de Mujeres, arrojan cifras pavorosas de los diversos males venéreos; un 80% de blenorragia, en sus formas aguda o crónica con toda clase de complicaciones, que hacen con sus dolencias, mas angustiosa y miserable la vida de estas pequeñas reclusas. La sífilis pesquizada únicamente en sus manifestaciones clínicas y hereditarias alcanza un 80%, cifra susceptible talvez de duplicarse al proceder a su investigación serológica. (Reacciones de Wassermann y Kahn.) La Casa de Menores de Mujeres funciona y lo ha hecho desde su fundación anexa a la Tercera Casa del Buen Pastor, establecimiento religioso, que debido a la exigua subvención fiscal, apenas si cuenta con el dinero mínimo, indispensable, para proceder en forma, por demas deficiente, al vestuario y nutrición de las asiladas.

Tratandose como ya lo hemos dicho de un establecimiento religioso, no está permitido tratar los males venéreos en el local, por otra parte tampoco se cuenta, con los medios ni el material. La Sección Médica del establecimiento se reduce a una pequeña sala de examen, faltando una enfermería, donde aislar las sospechosas de afecciones infecto-contagiosas.

Los casos de enfermedad mas urgentes por el peligro que significan para las enfermas y para sus compañeras son distribuidos en los distintos hospitales de la ciudad. Las afecciones venéreas, que por el grado de desarrollo adquirido o por el peligro que significa para el resto de las asiladas, son enviadas al Hospital San Luis, donde es frecuente su rechazo por falta de camas, o bien si admitidas, no habiendo vigilancia especial sobre ellas, se fugan, dado su frecuente déficit mental. Cierta número de reclusas, con un psiquis mas despierto, permanecen pacienteamente en el Hospital, hasta que son dadas de alta, con las correspondientes indicaciones a seguir, pero jamas curadas radicalmente, solo apagadas sus manifestaciones agudas y un tanto alejado el peligro de contagios. Esto tiene su explicación: se trata de afecciones crónicas, que requieren la mayoría de los casos, meses, a veces, años, de un tratamiento periódico y constante, que per-

sonas de desarrollo mental normal, siguiendo las indicaciones dadas, logran obtener su curación, no procediendo en esta forma nuestras enfermas y no pudiendo hacerlo nosotros, el mal se mantiene y se propaga solapado, dispuesto siempre a dar su zar-pazo. Por otra parte las plazas hospitalarias de la capital son las mismas de hace muchos años, a pesar del creciente desarrollo de la población de la ciudad, debido a esto, se precisa hacer huecos para las mas necesitadas, huecos que son de inmediato llenados.

III

Urge de consiguiente la creación de un Hospital de Menores, que venga a solucionar el problema de las enfermedades venéreas, dentro del complejo cuadro de la Protección de Menores, hospital, a la vez que dotado de personal técnico suficiente, esté tambien dotado de un personal inspectivo que asegure la permanencia de las enfermas.

Estos Nosocomios, existen en numerosos países y han dado los mejores resultados. En nuestro país dado el alto porcentaje, de las afecciones venéreas, se hace mas indispensable que en cualquier otro y su construcción se precisa, como una imperiosa razón de orden humano, pues, no es concebible, que se mantenga a estas creaturas, sin libertad y sin salud, reclusas en establecimientos que escasamente cuentan con las exigencias mínimas de la Higiene.

«Alma sana en cuerpo sano».



La Inteligencia de los Niños y Jóvenes delincuentes.

Por ABELARDO ITURRIAGA J.

**Prof. de Psicología del Instituto Pedagógico
y Psicólogo de la Casa de Menores.**

-
- SUMARIO:—1. Principales grupos de menores delincuentes y abandonados.
2. La inteligencia de los delincuentes y de los pre-delincuentes.
3. El nivel intelectual de los jóvenes según los delitos.
4. Características psicológicas de los menores según el grado de inteligencia.
5. El desarrollo intelectual y la herencia alcohólica.
-

Los niños y jóvenes abandonados y delincuentes (en realidad el abandonado es un delincuente en formación), reciben también el nombre de *menores*, término que tiene más significación jurídica que psicológica o pedagógica, pero que posee la propiedad de abarcar tanto a los niños como a los adolescentes. Menores son pues los individuos que todavía no han alcanzado todos sus deberes y derechos legales por falta de edad cronológica y que están en vías de formación psico-biológica.

Los sujetos de nuestro estudio pertenecen en su casi totalidad a las clases humildes. Su evolución psicológica es corta y pobre. Llegan antes que los niños de liceo, por ejemplo, a la adultez. En muchos la niñez se confunde con la dolencia y pasan por sobre ésta rozándola, como una cuerda sobre un río.

Según las modernas concepciones del Derecho los menores que delinquen no quedan bajo la jurisdicción de las leyes penales corrientes, sino en el amplio campo de la educación. La poca capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo, la falta de control afectivo e intelectual, la sugestionabilidad, el instinto luchador y la influencia inevitable del medio los hacen obrar a veces contraviniendo los proceptos jurídicos y morales. Pero no son delincuentes en el sentido del adulto. Son todavía material plástico que se puede reeducar o reeducar en el carácter, en los

sentimientos, en la inteligencia. De ahí la necesidad de tribunales especiales y de escuelas de reeducación.

El estudio de estos niños suscita innumerables problemas de diversa índole: unos de carácter social y económico, psicológicos otros, biológicos, pedagógicos, psiquiátricos; etc. En esta pequeña monografía nos preocuparemos sólo de un aspecto psicológico, el de la inteligencia.

Pero antes hablaremos, a grandes rasgos, de los principales grupos que pueden distinguirse atendiendo a las causas de inadaptación social.

1.0—PRINCIPALES GRUPOS DE MENORES DELINCUENTES Y ABANDONADOS

1.0—*Los niños abandonados.*

Forman un grupo numeroso. Son huérfanos o ignoran el paradero de los padres. El padre se va a trabajar a otro pueblo o es tan pobre que no puede mantener a la familia. También es frecuente que la madre, a veces viciosa, abandonada por el marido, se una a otro hombre y abandone a su vez a los niños. O bien ambos padres son bebedores y de mala conducta y no se preocupan de aquellos. Los menores entonces viven, o con personas emparentadas, tíos, abuelos, generalmente muy pobres, o simplemente con extraños, gente que se complace de los niños o que quiere explotarlos.

El niño abandonado se caracteriza por su aspecto deprimido por su apocamiento, por su complejo de inferioridad. Son niños desnutridos, muchas veces con enfermedades contagiosas contraídas en los medios miserables en que han estado refugiados: conventillos, casas de pensión de último orden, casas de prostitución o la calle. Son comunes la sarna y las enfermedades venéreas. En el aspecto intelectual son débiles de la inteligencia en gran porcentaje. Pero también los hay normales y en mayor proporción que en el grupo de los delincuentes. En los débiles y en los normales se nota gran retraso pedagógico.

De este grupo de niños puede sacarse, en la labor de reeducación, grandes resultados. Dejados en cambio a su suerte tienen que caer, por la fuerza del medio depravado y de las condiciones económicas, en la delincuencia.

2.0—*Los niños de carácter anormal.*

Los encontramos también en la escuelas corrientes. Pero en los que pertenecen a medios pobres, los factores desfavorables del carácter se agravan con la pobreza intelectual, moral y sobre todo con la pobreza económica. Estos niños vagan un tiempo, o cometen delitos sexuales o se juntan con individuos de pésimos antecedentes. Son inestables, impulsivos o kleptómanos. Tienen muy desarrollado el instinto luchador y el espíritu destructor. Causas de esta inadaptabilidad que podríamos llamar constitucio-

nal son: herencia tarada (sifilítica, pre-tuberculosa, alcohólicas, etc., y sus consecuencias: anormalidad neuro-psíquica, discrinia, constitución psicasténicas, epileptoide, histeroide, perversa, etc.). Son causas también, desde otro punto de vista, los complejos de inferioridad, que crean temperamentos nerviosos (malos ejemplos recibidos, malos tratos, que despiertan deseos de venganza, etc). La educación recibida en la primera y segunda infancia es, en realidad, un factor muy importante. En la mayoría de los niños ha sido totalmente inadecuada y ha desviado en sentido desfavorable caracteres que de otro modo hubieran sido más o menos normales.

3.0—*Los vagos.*

Son numerosos. Un niño abandonado cae casi siempre en la vagancia. Pero los hay también del segundo grupo (anormales del carácter), como los inestable, los nómades, los discordantes en su desarrollo intelectual y afectivo.

Los vagos se trasformarán más tarde en rateros o en holgazanes ya que no han adquirido hábitos de iniciativa, perseverancia, exactitud, etc.. La inteligencia quedará escasamente desarrollada, por falta de estímulos, y el carácter se deformará totalmente. La tarea de la reeducación es imprescindible y al mismo tiempo difícil.

4.0—*Los niños que delinquen.*

Es fácil explicarse cómo los niños abandonados caen en el delito. Unos por hambre, otros porque les ordenan los adultos, otros por imitación o por sugestión. Pero es curioso observar que la mayoría de los que delinquen se agrupa en el período pre-adolescente, lo que significa que la crisis de la pubertad ha roto el equilibrio afectivo moral de la vida del niño.

5.0—*Los jóvenes inadaptados al ambiente social normal.*

Es un grupo más reducido que los anteriores. Obran en ellos las mismas causas que señalamos al hablar de los niños de carácter anormal, pero ahora se suman los factores propios de la adolescencia. Ya sea constitucional, ya sea adquirida (hábitos desfavorables) o temporal (efecto del desarrollo), esta inadaptación se manifiesta en crueldades con los familiares, en conducta irregular, desorden, libertinaje, satisfacción de las tendencias al lujo, al juego, etc. El desarrollo intelectual es más o menos satisfactorio (torpeza en promedio), de modo que son factores afectivos y del carácter los que explican su conducta.

6.0—*Los jóvenes delincuentes.*

En realidad son los verdaderos delincuentes. Muchos niños que se habían mantenido sin chocar con el orden jurídico, a pesar de su estado de abandono y de miseria, chocan ahora. Podemos asegurar que esos abandonados y vagos caerán necesariamente en el delito cuando llegue la época de la pubertad, si antes no se les protege.

El fenómeno señalado se nota también hasta cierto punto en los jóvenes normales que presentan ahora una conducta irregular que antes no manifestaban. Si es cierto que la adolescencia carece en los jóvenes delincuentes de riquezas psicológica, es suficiente sin embargo para descargar múltiples factores de inadapabilidad en sujetos de poco desarrollo intelectual y escasa capacidad o educación ética.

2.º — LA INTELIGENCIA DE LOS DELINCUENTES Y DE LOS ABANDONADOS, VAGOS E INCORREGIBLES (PRE-DELINCUENTES)

Los grupos anteriores pueden resumirse en dos: los delincuentes y los no delincuentes. Podríamos llamar a estos últimos pre delincuentes (vagos, anormales del carácter, etc.)

Hemos estudiado dos grupos de sujetos, cuyos delitos e irregularidades exactas son las siguientes:

Delincuentes	Pre-delicuentes
Hurto 234 (57,35 ⁰ / ₀)	Abandonados 304 42,3 ⁰ / ₀
Robo 45	Abandono de hogar 178 24,8 ⁰ / ₀
Homicidio 30	Vagos 126 17,5 ⁰ / ₀
Sospechas hurto ... 19	Incorregibles y ma-
Lesiones..... 11	la conducta..... 110 15,3 ⁰ / ₀
Violación..... 10	718
Estafa..... 10	
Infrac. munic..... 10	
Sodomía..... 7	
Cuatrерismo..... 4	
Sosp. homicidio.... 4	
Ebriedad..... 4	
Incendio..... 3	
Pendencia..... 3	
Intento violac..... 2	
Asalto..... 2	
Atropellamiento.... 1	
Intento homie 1	
Cómplice homie.... 1	
Encubridor hom.... 1	
Sosp. incendio..... 1	
Escándalo..... 1	
Masturbación..... 1	
Agresión..... 1	
Estupro..... 1	
Parricidio..... 1	

Las denominaciones de los pre-delincuentes son poco claras. Pueden reducirse en el hecho a las que ya dimos: 1.º Abandonados, (por pobreza la mayoría de los casos o por vicio y pobreza); 2.º Carácter anormal (insoportables, mala conducta, etc).

Los jóvenes que delinquen constituyen un grupo bien diferenciado que tiene, sin embargo, grandes semejanza, reales y aparentes, con el de los niños pre-delinquentes. Estas semejanza radican en el medio familiar y social de que provienen, el entrenamiento intelectual escaso, la rudeza de modales y la actitud despreocupada y algo fatalista ante la vida.

Presentan también diferencias marcadas, como ya hemos dicho. Los delinquentes atraviesan por un período de adolescencia que los coloca en una situación espiritual muy característica. Se traduce este estado en la incoherencia de los deseos, en la impulsividad afectiva y en la inestabilidad de la vida intelectual. Manifiestan cierto cinismo, tendencias destructoras y, en todo caso, deseo de ejecutar lo que conciben. Ya vimos que los jóvenes normales presentan también caracteres parecidos, pero en la mayoría están controlados por la inteligencia, la voluntad o por la sublimación que significan las preocupaciones intelectuales o el amor.

En la falta de sublimación difieren principalmente los jóvenes que delinquen de los considerados normales y de medios acomodados, lo que no quiere decir que no haya entre éstos también delinquentes; sólo que se nota menos su existencia porque los padres ocultan su conducta a los extraños.

Los jóvenes que delinquen atraviesan, pues, un período crítico de la vida (1). El grupo de inadaptados a la vida de hogar pero que no ha delinquido está, en cambio, en la niñez (2). Tienen un retraso intelectual algo menor y mayor retraso pedagógico, lo que los hace capaces de rendir. Muchos de ellos abandonan el hogar, por ejemplo, porque están en esa época en que se siente el anhelo de la aventura. Las habitaciones miserables en que han vivido son una cárcel. Como carecen de pusilanimidad, como son decididos, ansían conocer mundo; tal vez para compensar la falta de nuevas experiencias concretas que no les proporciona el hogar ni la escuela. Otros huyen por los malos tratos recibidos de padrastros o porque tienen tendencia natural al nomadismo (3).

(1) Es una adolescencia sin matices de estados de alma, pero muy impetuosa en el sentido de la afirmación de la personalidad por medios bruscos y destructores.

(2) Es una niñez algo indiferenciada, sin riqueza de vida imaginativa. Hay poca cohesión mental; dan la impresión de ser una materia blanda.

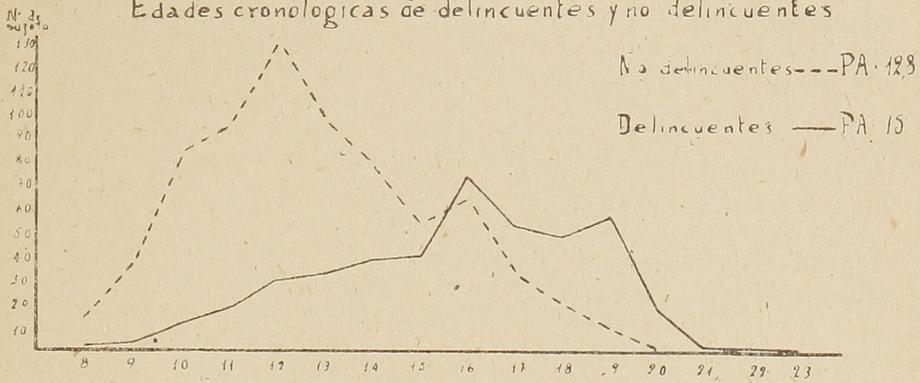
(3) El vagabundaje o nomadismo se heredaría como un rasgo recesivo ligado al sexo. La tendencia sería transmitida por la línea materna, aunque la madre misma puede no presentar este carácter.

Estudiando el desarrollo intelectual de ambos grandes grupos con las pruebas de Binet reducidas encontramos los siguientes promedios:

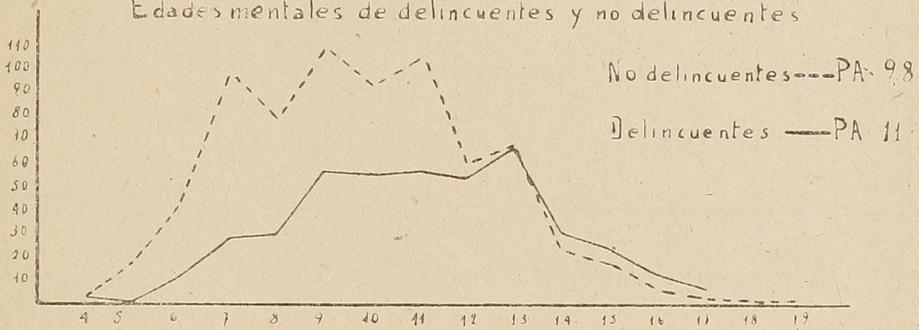
	Edad cronológica promedio	Edad mental promedio	Coficiente promedio
Delincuentes.....	15,7	11	75,4
Pre-delincuentes.....	8,12	9,8	77,4

A continuación, la representación gráfica de estos datos:

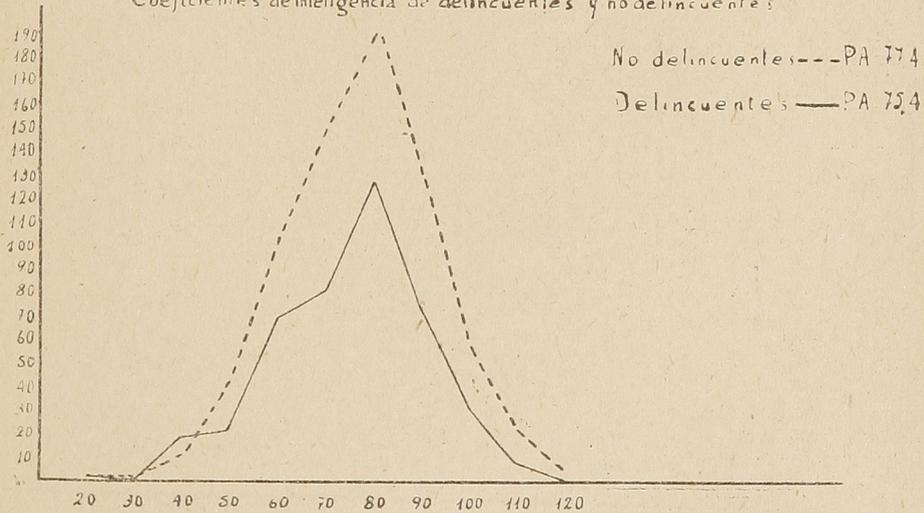
Edades cronológicas de delinquentes y no delinquentes



Edades mentales de delinquentes y no delinquentes



Coefficientes de inteligencia de delinquentes y no delinquentes





Edades cronológica y mental de no delincuentes

EC — PA : 98
EM — PA : 12.8



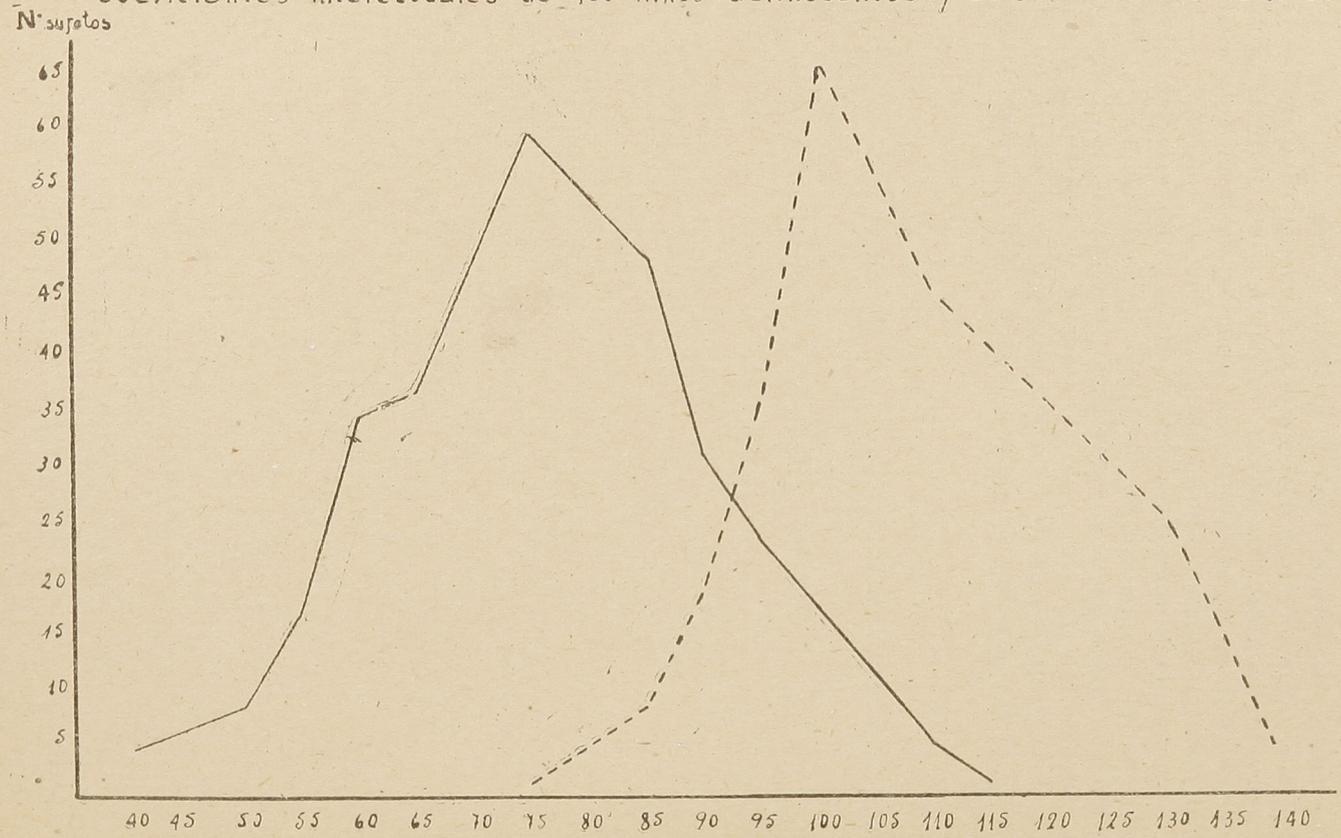
Edades cronológica y mental de delincuentes

EC — PA = 15.7
EM — PA = 11

El grupo de los niños pre-delincuentes es fácilmente educable porque no se encuentran en ellos hábitos anti-sociales arraigados, son menores en edad cronológica y, por consiguiente, más plásticos; hay homogeneidad en el grupo y tienen menor retraso mental y más acentuado retardo pedagógico. Tomados en esta edad y rehabilitados, entrenados intelectualmente e iniciados en un oficio pueden llegar a ser elementos muy útiles. Abandonados en cambio a se suerte llegarán al vicio y al delito y esto ocurrirá 2 o 3 años más tarde como se desprende del examen comparativo con el grupo delincuente. La acción rápida es, pues, imprescindible. Y es cuestión de economía para un estado transformar futuros delincuentes en hombres aptos para la producción.

Comparando niños de la Casa de Menores de Santiago, observados por el Laboratorio de Psicología de la Sección de Observación con niños de liceo estudiados por el Dr L. A. Tirapegui, se encontró, en un grupo de 400 menores un coeficiente de inteligencia promedio de 75 y en 380 alumnos secundarios un promedio de 305. Damos la representación gráfica de esta comparación.

Coefficientes intelectuales de 400 niños delincuentes y de 380 alumnos de liceo



Niños delincuentes — CI. PA. 76,7
Niños de liceo --- CI. PA. 109,6

Vemos que la distribución del primer grupo es muy regular. Hay un 25^o/_o de niños normales (coef. sobre 90), otro 25^o/_o de francamente retrasados (coef. bajo 60) y el resto que va desde la debilidad media hasta la casi normalidad. En realidad hay por lo menos un 50^o/_o de niños que fácilmente pueden elevar su nivel intelectual, un 25^o/_o que necesitan mayor dedicación y tiempo en su mejoramiento y sólo un 25^o/_o verdaderamente difícil porque las condiciones innatas son muy escasas.

Si examinamos el grupo de niño de liceo, la observación le es muy favorable. Podemos decir que es un grupo bastante inteligente. Solamente un 10^o/_o puede considerarse como algo torpe. El resto es francamente bueno con tendencia a superior. La causa de los fracasos en los liceos no hay que buscarla, pues, en la inteligencia.

3.^o—EL NIVEL INTELECTUAL DE LOS JOVENES SEGUN LOS DELITOS.

Siguiendo siempre la división de nuestros sujetos en dos grandes grupos (delincuentes y no delincuentes o pre-delincuentes), estudiaremos los promedios de edades mentales en cada sub grupo. Podemos resumirlos en el siguiente cuadro:

Delincuentes:

DELITO	Edad cronológica	Edad mental	Coef. intelec.	Nº de sujetos
Hurto	15,3	10,9	75,5	231
Robo	16,6	11,4	76,6	45
Homicidio	17	10,1	65,3	30
Sospechas hurto	4,9	11,2	79,5	19
Lesiones	16,5	11,3	74	10
Violación	16,1	11,3	74	10
Estafa	17,1	13,7	88	10
Infrac. municipal	13,8	9,4	74	10
Sodomía	14,3	10,8	78,6	7
			Total.....	372

Pre-delincentes:

DELITO	Edad cronológica	Edad mental	Coef. intelec.	N.º de sujetos
Abandonados...	12,8	9,8	78,5	303
Aband. de hogar	12,9	10	79,8	177
Vagos.....	12,8	9,5	75	126
Incorregibles y mala conducta en general.....	13,3	10,3	77,4	104
			Total.....	710

Examinaremos cada grupo:

1.º—*Delincentes.*

Los jóvenes que han cometido homicidios son los de menor desarrollo intelectual. Son débiles mentales medios, es decir, sujetos en los cuales la inteligencia no alcanza a servir de freno a los impulsos y a las tendencias individualistas inferiores, e incapaces de distinguir claramente entre lo bueno y lo malo.

Están en la adolescencia (17 años). No son sin embargo verdaderos anormales de la inteligencia, salvo algunos. Las circunstancias han obrado poderosamente en su conducta.

Los que hurtan son por lo menos dos años menores que los anteriores. Están algunos en la debilidad ligera; otros entre la torpeza y la debilidad. Tienen poca capacidad de juicio. A menudo se suma a la deficiencia del factor intelectual un carácter difícil, desviado del desarrollo normal (inestabilidad, poco control de sí, etc). Por su edad cronológica están empezando la adolescencia.

Los que roban sólo se diferencian en que son un año y medio mayores. Generalmente ya han entrado a delinquir en sociedad con adultos. Igual cosa pasa con los que están por lesiones y por violación. Estos tres grupos han entrado de lleno en la adolescencia.

Los que estafan, en fin, son los más inteligentes y los mayores en edad cronológica. Los hay normales o muy normales, otro casi normales o torpes simples. Necesitan dinero para satisfacer sus deseos y lo obtienen a cualquier precio. Generalmente presentan anormalidades del carácter.

Para la explicación de la conducta de todo este grupo tenemos que remontarnos a la causa hereditaria que es el origen

de las taras en la inteligencia y el carácter y al factor medio que determina más cercanamente el delito. Factor socio-económico factor bio-psicológico. Esa sería la fórmula.

2.º—*Pre-delinquentes.*

En la mayoría de estos niños el factor económico es fundamental para explicar su conducta. Los abandonados y los vagos tienen que mendigar o trabajar en los oficios más bajos para poder vivir. Los que abandonan el hogar lo hacen muchas veces por la miseria de éste.

Queda además el grupo de los anormales del carácter, en muchos de los cuales está obrando también el factor que acatamos de mencionar.

Todos tienen un desarrollo que indica torpeza mental o entre torpeza y debilidad, susceptible de mejorar eliminando el retardo pedagógico que es considerable y que llega al máximo en los vagos. Como todavía están en edad plástica (12 a 13 años) puede reeducárseles perfectamente. Los ejemplos son innumerables. Pero no educados seguirán hacia la delincuencia. Negando estímulo al desarrollo de la inteligencia, ésta adquiere, con mayor edad cronológica, menor nivel y a ellos se suman las desviaciones del carácter por mala habituación y en general por falta de educación.

CARACTERISTICAS PSICOLOGICAS DE LOS MENORES SEGUN EL GRADO DE INTELIGENCIA

Las observaciones que siguen se llevaron a cabo en un grupo de 386 menores tomados al azar entre los delinquentes y los pre-delinquentes. La clasificación de la inteligencia se hizo con la Escala de Binet reducida y con el Pictorial Completion Test de Healy.

El grupo se repartió en la siguiente forma:

Imbéciles	13.....	3,4%
Débiles profundos.....	50.....	12,9 „
Débiles mentales medios.....	65.....	16,8 „
Débiles ligeros.....	27.....	6,9 „
Entre torpes y débiles.....	42.....	10,8 „
Torpes	106.....	27,4 „
Normales.....	83.....	21,4 „

Total..... 386

A continuación resumiremos las reacciones psicológicas que se presentaron con mayor frecuencia.

1.º—Los imbéciles presentaron en un gran número de casos el tipo automático de reacción y una capacidad de comprensión escasísima. Presentaron también el tipo incoherente y la obser-

vación y la coordinación motora igualmente escasas. Son sujetos que no dominan sus movimientos, es decir, carecen de control sobre sus músculos. Son incapaces de fijar la atención y de formar asociaciones. Carecen de tensión psicológica. Son puramente receptivos. No observan, es decir, miran y no ven. Comprenden difícilmente.

Los débiles profundos presentaron en el mayor número de casos los tipos incoherente y sincrético, pero hay también automáticos, parcelarios e ilógicos. Son sujetos incapaces de formar síntesis y con procesos de adquisición y de elaboración incipientes. Hay poca capacidad de coordinar movimientos.

Los débiles medios son incoherentes, ilógicos e interpretadores. Pero hay también parcelarios inestables y objetivos. La memoria es notablemente débil, lo mismo la observación. Hay muchos sujetos de reacción lenta y aprenden por E. y E. en gran escala. Presentan sobre el grupo anterior la ventaja de que algunos tienen caracteres que los acercan a los normales, como el tipo objetivo de reacción.

Los débiles ligeros son especialmente subjetivos, aunque hay también parcelarios, interpretadores e intuitivos en número casi igual. Son sujetos que fabulan con facilidad, y en esta falta de sentido de las realidades, unida a su juicio escaso reside la explicación de su inadaptación.

Los niños que quedan entre la torpeza y la debilidad, son interpretadores, imaginativos e intuitivos y parcelarios; aunque la observación es débil en la mayoría, hay sin embargo algunos capaces de observar correctamente y con expresión y juicio aceptables.

Los torpes son interpretadores y objetivos, parcelarios y lógicos. Lo más notable es la poca capacidad de expresión oral, la incapacidad de la observación, la debilidad de asociaciones y de crítica. Hay muchos sujetos de reacción lenta. Pero se encuentra en el grupo caracteres normales en memoria, en deducción, en imaginación, en apercepción, en expresión, en observación, en comprensión y en tipo objetivo de reacción. Se comienza pues a penetrar en el campo de la normalidad. Son niños que tienen poca instrucción en gran número, pero los hay sin retardo pedagógico y con capacidad innata de síntesis (parcelarismo y bradipsíquicos).

Los normales son objetivos y lógicos, pero también hay interpretadores y parcelarios. Un número igual tiene buena y mala memoria. El juicio, la asociación, la expresión, la observación y la crítica son débiles, pero un gran número tiene imaginación y educación, observación, comprensión y expresión buenas. Tienen a la reacción rápida y precisa, aunque también hay lentos.

Lo interesante es que cada grupo de mentalidad no está juxtaponido con los vecinos sino que se encaja, si así pudiéramos decir, en ellos, es decir, hay entrelazamiento entre sus extremos.

Otro hecho interesante es que ciertas funciones mentales, a través de la Escala reducida de Binet, son débiles en forma marcada en todos los grupos, desde los débiles hasta los torpes y aun hasta los normales. Desde luego, en la mayoría de los niños aparece débil la observación, el juicio y la expresión verbal en todos los grupos. La memoria y la asociación en todos menos en uno, en los normales y en los débiles medio respectivamente. La crítica en todos menos en los débiles ligeros. Quedaría todavía la imaginación, que es también débil en la mayoría de los niños y que no pudo investigarse con Binet ya que las principales pruebas que estudian estas funciones están en 14 y 16 años y son pocos los sujetos que llegan a estas edades mentales.

Podemos por tanto decir que los niños y jóvenes delinquentes e inadaptados tienen una escasa capacidad para expresarse, para observar y un juicio muy débil. Tienen poca imaginación y son capaces de crítica y en fin tienen mala memoria y asociaciones pobres.

El tipo de reacción de cada categoría no es puro, pero domina el automático en los imbéciles, el incoherente en los débiles profundos, el ilógico y el interpretador subjetivismo en los débiles medios; el subjetivo domina ampliamente en los ligeros; los tipos interpretador, imaginativo y parcelario dominan en los sujetos que están entre la torpeza y la debilidad; el interpretador, el parcelario (tendencia analítica) y el lógico domina en los torpes y en fin el objetivo y lógico en los normales. (1)

(1) Hemos estudiado con la Escala Binet un grupo de niños normales del 1.er año de Humanidades (69 niños), con una edad cronológica promedio de 12 años 9 meses, una edad mental de 12 años 9 meses y por tanto un coeficiente de 100, y, a través de la Escala se nota, en algunas funciones importantes, la capacidad del grupo.

Las observaciones están resumidas en el siguiente cuadro:

FUNCIONES PSICOLÓGICAS	Observac.	Atención y Mem. de N.º	Proc. de juicio e imag.	Expresión	Razonamiento aritmético	Generalización.	Asoc. complej.	Compr. y análisis.
Retraso (de 1 año hasta 3 y más)		29,5%	22,6 ⁰ / ₀	27 ⁰ / ₀	22,2 ⁰ / ₀	17,7 ⁰ / ₀	12,2 ⁰ / ₀	11,1 ⁰ / ₀
Normal	80 ⁰ / ₀	37,7 ⁰ / ₀	70,6 ⁰ / ₀	50,7 ⁰ / ₀	30,6 ⁰ / ₀	43,1 ⁰ / ₀	78 ⁰ / ₀	73,3 ⁰ / ₀
Adelanto (1 año hasta 3 y más)	20 ⁰ / ₀	32,8 ⁰ / ₀	6,8 ⁰ / ₀	22,3 ⁰ / ₀	47,2 ⁰ / ₀	39,2 ⁰ / ₀	9,8 ⁰ / ₀	15,5 ⁰ / ₀

Podemos decir que este grupo de niños normales de liceo manifestó, en general, una deficiencia en las funciones 2, 3, 4 y 5 del cuadro y especialmente en atención y memoria de N.º y, expresión verbal y que un porcentaje apreciable demostró debilidad en procesos de juicio e imaginación y de razonamiento aritmético. Todas estas funciones concuerdan con las que hemos encontrado deficientes en los niños delincuentes. En los otros procesos, en cambio, no hay semejanza alguna.

En un grupo de 70 débiles mentales decididos tomados de los niños delincuentes que estamos estudiando, se encontraron 46 del tipo armónico (65⁰/₀) y de éstos 21 armónicos pasivos (45⁰/₀); y 24 desarmonicos de los cuales 13 desarmonicos inestables (54⁰/₀).

En cuanto al retardo pedagógico, se observó la siguiente proporción:

NIVEL INTELECTUAL		Retard. pedagóg.	o/o
Débiles profundo.....	(50)	6	12 ⁰ / ₀
Débiles medios	(65)	31	47 ⁰ / ₀
Débiles ligeros.....	(27)	16	59 ⁰ / ₀
Entre torpes y débiles.....	(42)	30	71 ⁰ / ₀
Torpes.....	(106)	79	74 ⁰ / ₀
Normales.....	(82)	15	18 ⁰ / ₀
Totales.....	372	177	47 ⁰ / ₀

Como se ve, van aumentando gradualmente desde los débiles profundos hasta los torpes. Estos retardados pedagógicos pueden, con la educación, mejorar su nivel intelectual, sin que esto signifique rendimiento ilimitado.

EL DESARROLLO INTELECTUAL Y LA HERENCIA ALCOHÓLICA

La herencia explica en parte la tendencia delictuosa o la inadaptación a la vida del hogar de muchos niños y jóvenes. Decimos «en parte», porque el otro gran factor, el medio ambiente, es la causa más próxima que decide su conducta (1).

El alcohol es uno de los tóxicos que destruyen los gametos y su efecto en la descendencia humana es funesta (meningitis, convulsiones, epilepsia, anomalías, del esqueleto o perturbaciones aparentes pero menos graves: debilidad general, retardo en el crecimiento, distrofias, desequilibrio del sistema nervioso, etc).

¿Influye el alcohol en el grado de inteligencia, más claramente en la debilidad mental de nuestros sujetos, por un lado y en la tendencia a delinquir, por otro? Es lo que trataremos de aclarar.

No pretendemos atribuir el escaso desarrollo intelectual y sobre todo la tendencia delictuosa exclusivamente al alcoholismo. (Puede el niño haber sido concebido antes de la degeneración del padre). El medio está influyendo en forma decisiva. Pero no es menos cierto que los estímulos externos trabajan, para muchos, en un terreno preparado, susceptible de toda influencia nociva.

¿Cual es el porcentaje de padres alcohólicos y bebedores en general para cada tipo de nivel intelectual? En los cuadros siguientes estan los resultados de los hechos observados.

(1) La herencia de los padres es tarada (débil mental, psicopatía, etc), no sólo porque así la recibieron de sus antepasados, sino también porque ha sido agravada, para la mayoría por un medio desfavorable. En otros, el mismo medio crea la tara (infecciones, intoxicaciones). Encontramos así una interdependencia de herencia y medio imposible de eludir.

Distribución de los Niños por Niveles Intelectuales y de los Padres por Antecedentes Patológicos.

NIÑOS	Imbéciles y débiles prof.	Débiles prof. y medios	Débiles me- dios y ligeros	Torpes	Normales	Totales y %
	(C. I. inf. a 50)	(C. I. 50 a 70)	(C. I. 70 a 80)	(C. I. 80 a 90)	(C. I. 90 y más)	
PADRES						
Sanos y sin vicios.....	(3) 20%	(11) 20,7%	(12) 25,5%	(14) 25,4%	(7) 16,7%	(47) 22,2%
Bebedores y decididamen- te alcohólicos	(9) 60 „	(27) 50,9 „	(24) 51 „	(24) 43,6 „	(20) 47,6 „	(104) 49 „
Enfermedades diversas.....		(6) 11,3 „	(3) 6,3 „	(8) 14,5 „	(7) 16,7 „	(24) 11,3 „
Antecedentes desconocidos.	(3) 20 „	(9) 17 „	(8) 17,2 „	(9) 16,4 „	(8) 19 „	(37) 17,4 „
Totales	15	53	47	55	42	212
MADRES						
Sanas y sin vicios.....	(5) 33 „	(26) 49 „	(20) 42 „	(24) 43,6 „	(20) 47,6 „	(95) 44,8 „
Bebedoras y decididamente alcohólicas	(1) 6 „	(5) 9,4 „	(4) 8,5 „	(5) 9,1 „	(7) 16,7 „	(22) 10,4 „
Enfermedades diversas.....	(6) 40 „	(10) 18,9 „	(18) 38,3 „	(21) 38,7 „	(11) 26,1 „	(66) 31,1 „
Antecedentes desconocidos.	(3) 20 „	(12) 22,6 „	(5) 10,6 „	(5) 9,2 „	(4) 9,5 „	(29) 13,6 „
Totales	15	53	47	55	42	212

Ha sido imposible disponer de datos tan seguros como hubiéramos deseado. En el rubro «enfermedades diversas» encontramos tuberculosis, sífilis, cáncer, enfermedades nerviosas, etc. Estos son los datos incompletos. Es difícil averiguar en los padres, por el sólo interrogatorio, la existencia de la sífilis, por ejemplo. De los niños que llegan a la Sección de observación, un 15% presenta indicios claros de la enfermedad. Con exámenes minuciosos podría encontrarse indudablemente un mayor número. El número de padres tuberculosos es considerable: 15% o más.

Examinaremos cada tipo de mentalidad.

Los niños imbéciles tienen un 20% de padres sanos, un 60% de alcohólicos y un 20% de desconocidos. Si suponemos que entre estos últimos existen alcohólicos en la misma proporción que entre los padres conocidos, tendremos que elevar el porcentaje de 60 a 75%. La influencia en la mentalidad es clara.

En los débiles profundos hay 20, 7% de padres sanos, 50, 9% de bebedores y 17% desconocidos. El 50, 9% puede elevarse entonces a 60%.

En los débiles medios y ligeros 25, 5% de padres sanos, 51% de bebedores, susceptible de elevarse a 60%.

En los torpes, 25, 4% de padres sanos, 43, 6% (o más bien 52%) de alcohólicos.

En los normales, 16,7% de sanos, 47, 6% o 57% de alcohólicos.

La tara alcohólica en estos dos últimos grupos no ha influido en el grado de inteligencia, pero lo a hecho en la tendencia a la delincuencia. Hemos visto que los niños más inteligentes son los que cometen delitos materialmente cuantiosos como robo, estafas, etc.

Las madres de los niños que estudiamos son, en un porcentaje de 44,8% sanas. Las bebedoras alcanzan solo a 10,4%. Representa, pues, la mujer un atenuante desde el punto de vista hereditario. Está refrenando la herencia tarada del hombre. Sin embargo, hay un mayor porcentaje de madres tuberculosas y con otras enfermedades. El número de madres desconocidas es menor que el de los padres.

Los niños y jóvenes que estudiamos traen, pues, en gran número herencia desfavorable. Es uno de los factores determinantes de su tendencia a delinquir y de su poca capacidad intelectual.

La influencia del alcoholismo parece a primera vista resuelta diciendo que en un 54% (promedio de los tres primeros grupos): (60% 50,9% y 51%), el alcohol influye en la debilidad mental y en la inadaptación al mismo tiempo y en un 45,6% en la sola inadaptación (promedio de los dos últimos grupos: 43,6% y 47,6%). Pero el problema es más complejo. La inadaptación encontrada en los niños normales y débiles con herencia alcohólica puede deberse a influencias del ambiente: pobreza, educación deficientes, influencia de otros niños, deseos de divertirse, instinto de posesión, ambición

y afán de poderío. Muchos de estos caracteres se encuentran también en niños normales y considerados como adoptados a la vida social normal, pero esos niños poseen más capacidad o educación ética y subliman con la educación sus tendencias desfavorables. La herencia alcohólica desempeña el papel de impulsora de las tendencias anti-sociales. Los estímulos del medio terminan de decidir la conducta del niño hacia el delito. Esa tendencia impulsora existiría, como hemos vistos, en un 54% de nuestros niños débiles mentales y en un 45,6% de los normales.

Estudios de las condiciones físicas y socio-económicas de 2,244 escolares.

De las Escuelas anexa a la Normal N.º 2 y números 13, 24, 63 y 91 de esta ciudad.

Por ANA LARA de VÁSQUEZ.

(PROFESORA DE EDUCACIÓN DE LA ESCUELA N.º 2)

(TRABAJO PRESENTADO EN LA EXPOSICIÓN DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN, EN SANTIAGO, DURANTE EL MES DE SEPTIEMBRE DE 1934.)

LA INVESTIGACIÓN

Su objeto.— El presente estudio forma parte del programa de la preparación profesional que se dá a las alumnas de la Escuela Normal N.º 2 y que se desarrolla en conexión con el curso de Fisiología e Higiene del Niño. Su objeto es preparar a las alumnas en el conocimiento de los defectos físicos más comunes entre los escolares, sus causas y sus consecuencias. Prepararlas para que efectúen los exámenes correspondientes y atiendan a la curación de los defectos desde el punto de vista médico y pedagógico. Capacitarlas para que emprendan la honda repercusión que tienen en el niño sus problemas físicos, socio-económicos e intelectuales y su valor determinante en su conducta en la escuela.

Aunque en el presente trabajo no se muestra el perfil psicológico del grupo en estudio, las alumnas han sido llevadas previamente al terreno de los métodos más prácticos y en boga para el conocimiento de las capacidades y limitaciones intelectuales de los escolares. En breve se iniciará un estudio del grupo aquí considerado para determinar su perfil psicológico.

Otro de los fines del presente estudio es procurar que las alumnas comprendan y cooperen en los estudios que so-

bre este aspecto se realicen, ya que se observa el avance que se está efectuando en nuestro país en cuanto a la comprensión de los factores que dentro del individuo y su ambiente obran condicionando su conducta.

ASPECTOS CONSIDERADOS

En el presente estudio se consideraron cinco escuelas, cuatro del barrio Recoleta, las N.os. 13, 63 91 y la Anexa a la Normal N.o 2, y una del barrio Independencia, la N.o 24, con un total de niños de 2244, sin considerar los cursos parvularios. La edad de los escolares en un estudio va desde los 6 a los 18 años.

El estudio consideró dos grandes aspectos: Físico y Socio-Económicos.

En el aspecto físico las alumnas estudiaron los siguientes puntos: Edad, sexo, peso actual, normal y diferencia de peso, altura, capacidad vital, vista, oído, garganta, dientes, esqueleto, piel, control neuro-muscular, y nutrición.

En el aspecto socio-económico se consideró la profesión de los padres, su grado de cultura, el tipo de vivienda, el número de piezas, de personas por piezas, el número de dormitorios, el de camas por dormitorio, el número de personas por camas; el tipo y números de baños, el tipo de alumbrado, las distracciones, la alimentación y las causas de las inasistencias.

Se consideraron, además de las condiciones físicas de los cinco locales escolares, al mismo tiempo que los medios con que cuentan las escuelas para atender a los problemas de pobreza, salud é inasistencias de los niños.

PROCEDIMIENTO

La profesora tiene a su cargo cinco cursos, con un total de 145 alumnas y con 11 horas de clase semanales distribuídas de a dos horas por término medio a cada curso.

El trabajo se inició al comenzar el año escolar, en la segunda quincena de Marzo, y se terminó el 6 del presente mes de Septiembre con la tabulación de los datos obtenidos y la construcción de los gráficos correspondientes, los que fueron exhibidos en la Exposición del 2.º Congreso Educacional.

Se empezó por dar a las alumnas los conocimientos sobre las diversas causas de los defectos físicos más comunes

entre los escolares, sus consecuencias y la manera de atender a su curación desde el punto de vista médico y pedagógico. Se les enseñó, además, los diversos métodos para realizarlos diversos métodos para realizar los exámenes, confeccionando en algunos casos el material correspondiente, y poniéndolas luego en contacto con los escolares para realizarlos.

Se responsabiliza a cada uno de los cursos de la Escuela Normal de una escuela de las ya mencionadas, distribuyéndose, las alumnas entre sí, los cursos de estas escuelas para efectuar los exámenes.

Esto en cuanto al estudio de las condiciones físicas. En cuanto al estudio de las condiciones socio-económicas las alumnas hicieron las investigaciones directamente entre los escolares, empleando algunas veces cuestionarios confeccionados previamente y que los niños hubieron de responder en un tiempo prudentemente calculando para evitar que la fantasía falseara los datos que se deseaban obtener. Sólo en algunos aspectos, aquellos de carácter más íntimo, intervinieron las profesoras jefes, y en algunos casos, las enfermeras de las escuelas que cuentan con ellas.

Se hizo el estudio de los dos grandes aspectos propuestos, primero por curso, construyéndose los cuadros correspondientes, condensándose luego en cuadros generales por escuelas, luego después en un cuadro general de las cinco escuelas, para terminar con los gráficos que comprendieron un perfil comparativo de las escuelas estudiadas, un perfil de grupo y diez gráficos ilustrados mostrando la tendencia central en diversos aspectos.

RESULTADOS

Aspecto físico:

El resultado obtenido fué el siguiente:

Vista.—Vista Normal: 77%. Hipermetropes 3%. Miopes 23%. Orzuelos 2, 42%. Conjuntivitis 0,6%. Párpados irritados 6,3%.

Oído.—Oído Normal: 73%. Medio Normal 17,8%. Anormal 7,3%. Oídos supurantes 1,02%. Irritados 1,3%.

Garganta.—Normal 63%. Amígdalas hipertróficas 11, 73%. Irritadas 13%. Vegetaciones adenoideas 0,9%.

Dientes.— Sanos 14⁰/₀. Aserrados 18⁰/₀. Cariados 78⁰/₀.

Esqueleto.— Columna: Normal 73⁰/₀. Con escoliosis 13,4⁰/₀. Con sifosis 9⁰/₀. Con lordosis 5⁰/₀. Piernas en X 5⁰/₀. Piernas en O 0,8⁰/₀. Pies planos 2⁰/₀. Pie Valgo 5⁰/₀.

Piel.— Granos 4, 2⁰/₀. Empeines 4,5⁰/₀. Sarna 2⁰/₀. Eczema 1,1⁰/₀. Verrugas 53⁰/₀. Piel sana 71,1⁰/₀. Sabañones 16,2⁰/₀.

Control Neuro-muscular.— Normal 82,4⁰/₀ Anormal 17,53⁰/₀.

Nutrición.— Niños bien nutridos 61,4⁰/₀. Mal nutridos 38,5⁰/₀.

Aspecto Socio-Económico:

Tipo de hogares representados.—El grupo de niños examinados representa un 94⁰/₀ de hogares de obreros, empleados y comerciantes, y un 6⁰/₀ de profesionales.

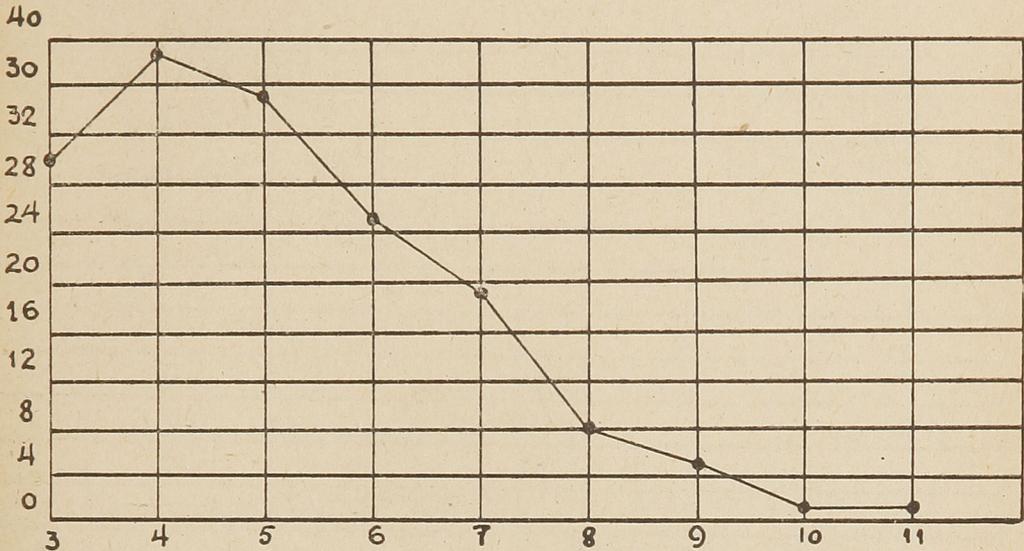
Cultura: Se registró un 12,8⁰/₀ de analfabetismo entre los padres y un 16,7⁰/₀ entre las madres.

Profesión de la madre.— Dueñas de casa 71,25⁰/₀. Obreras de fábricas 6⁰/₀. Costureras 7,15⁰/₀. Empleadas 11,08⁰/₀. Esto indica que un 28,75⁰/₀ de las madres deben abandonar su hogar para procurar la mantención del hogar. De este 28,75⁰/₀ de madres que trabajan se han registrado un 5,48⁰/₀ de ellas que son las únicas sostenedoras de sus hogares, por muerte, abandono o cesantía del jefe del hogar.

Tipo de vivienda.— Un 3⁰/₀ de las familias vive en casa propia. Un 4,6⁰/₀ en conventillo. 16,7⁰/₀ en cité. 31,5⁰/₀ en departamentos en casas particulares, y un 44⁰/₀ en casas particulares independientes.

Se observó una gran congestión en las viviendas, como lo muestra el cuadro siguiente que comprende sin distinción, familias que viven en conventillos, cités y departamentos en casas particulares.

N.o de individuos viviendo en una sola pieza.
(Curva de frecuencia del)



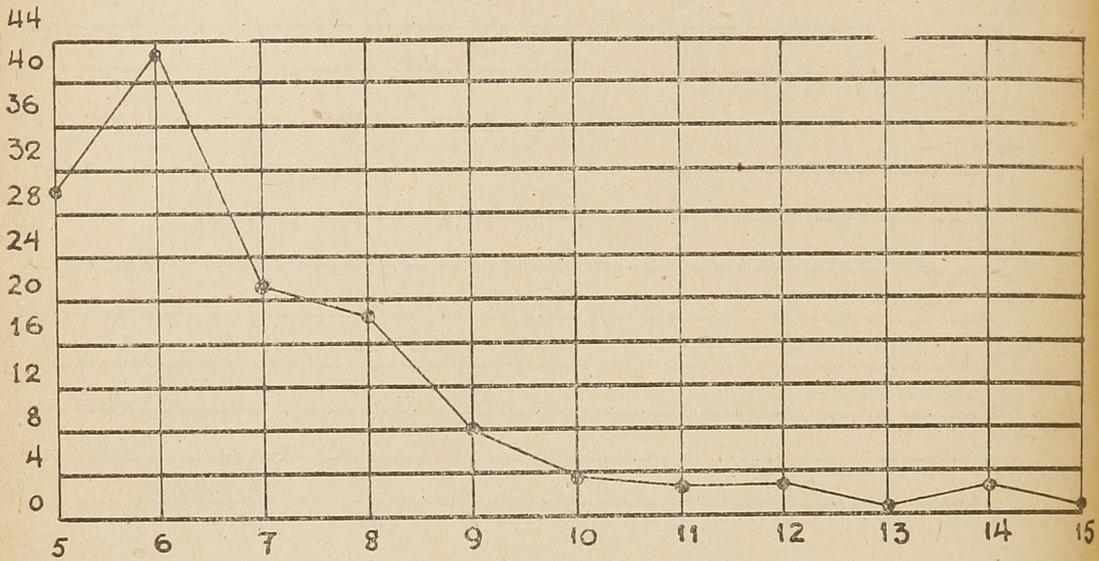
Estas familias viven en una pieza que les sirve al mismo tiempo de comedor, de dormitorio, etc.

Los factores que han determinado este hacinamiento parecen ser debidos en su mayor parte a la crisis por que ha pasado el país.

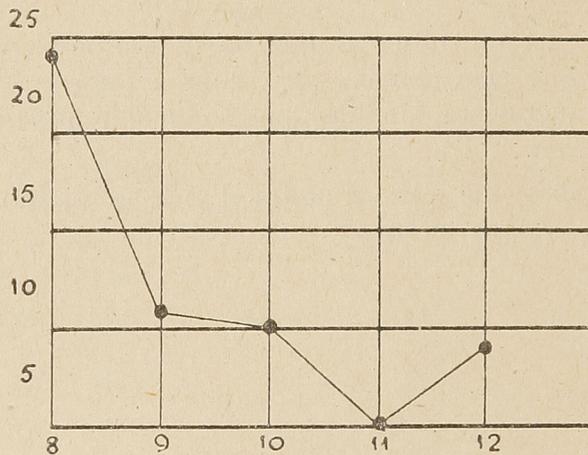
Es interesante observar que no es el tipo pieza de conventillo el que más abunda, sino el tipo pieza en casa particular, que representa familias que han tenido un standard superior de vida.

El gráfico que sigue muestra el número de individuos en dos piezas, el otro en tres.

**Curva de frecuencia del número de individuos
viviendo en dos piezas.**



**Curva de frecuencia del número de individuos
viviendo en tres piezas.**



Es interesante observar que sólo dos piezas destinan a dormitorio: la otra es comedor.

El número de individuos viviendo en cuatro piezas dió la siguiente frecuencia:

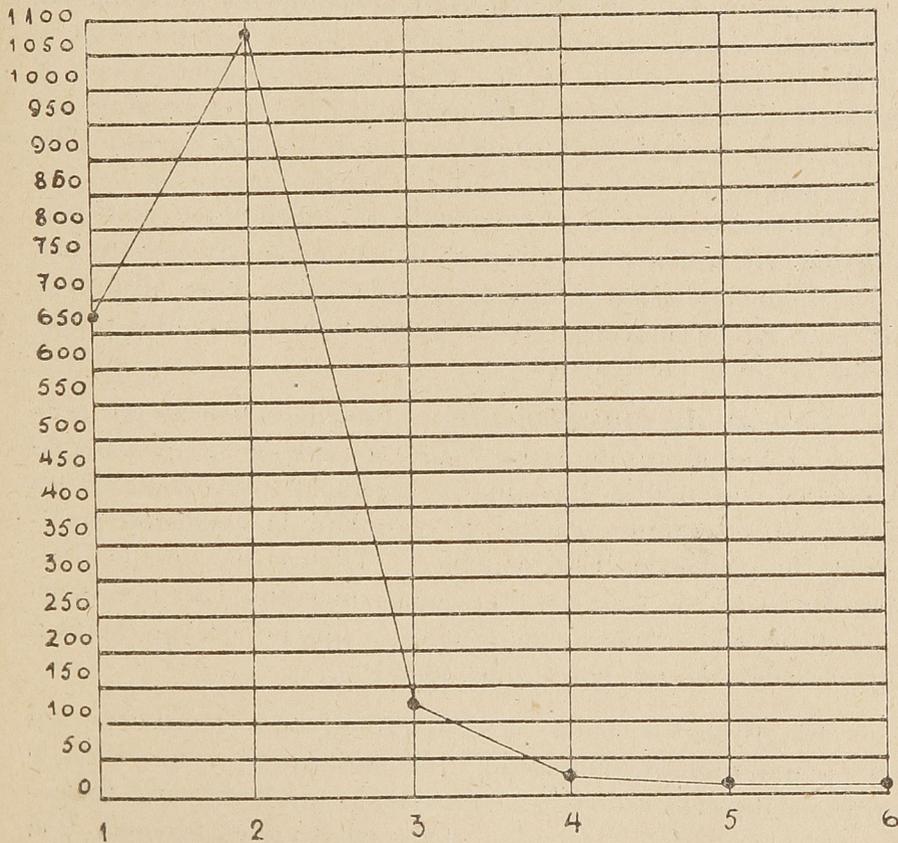
piezas.	N.º de indiv.	frecuencia.
4	10	6
»	11	3
»	15	2
»	16	5

El resto de las familias viven a razón de dos y tres individuos por piezas.

Números de individuos por cama.—36 % de los individuos examinados duermen de a uno en cada cama; 57 % de a dos; 6 % de a tres; 0,9 % de a cuatro; 0,16 % de a cinco; y 0,10 de a seis en cada cama.

El gráfico siguiente muestra con mas claridad este hecho, en que lo normal, un individuo por cama, está bastante distante de lo corriente que es de dos. El porcentaje de tres individuos por cama no es despreciable.

Curva de frecuencia del número de individuos por cama.



Tipo de Alumbrado.—Sólo el 82^o/_o tiene luz eléctrica en sus habitaciones. El 7^o/_o a vela. El 6^o/_o a parafina. El 3^o/_o a gas y el 2^o/_o a carburo.

Tipo de baño.— Baño de tina sólo 24,15^o/_o. De lluvia, frío 57,07^o/_o. Sin baño 18,29^o/_o, lo que indica que sólo el 24,15^o/_o toma baños durante el Invierno, y el resto, 75,85^o/_o no los toma; y de este porcentaje el 18,29^o/_o no los toma en ninguna estación, a menos que lo hagan en los baños públicos o piscinas.

Distracciones:

Se observa que la mayoría de los niños, un 57,12^o/_o tiene principal distracción el biógrafo, aunque tienen en muchos casos otras, como las excursiones o visitas además del primero.

El porcentaje de los que van al campo es de 7^o/_o. El de los que van a excursiones 13,6^o/_o. El de los que van a visitas el 14^o/_o, siendo en sus mayoría niñas. Los paseos a los cerros, San Cristóbal y Santa Lucía dan un porcentaje de 22^o/_o. Los paseos a la playa un porcentaje de 3,6^o/_o, esto sólo en verano, y al Parque forestal y Cousiño un 15^o/_o.

No es desestimable el porcentaje de aquellos que no tienen ninguna distracción y que viven confinados en sus casas estrechas o sencillamente salen a distraerse a la calle. Este alcanza a 13^o/_o, y en su mayoría viven en cités o departamentos arrendados en casa particulares.

Causas de inasistencias.— Las inasistencias por causas de salud alcanzan a un 7^o/_o. Las debidas a cambios de domicilios un 6,3^o/_o. Las que se ocasionan por indigencia un 3,3^o/_o, cifra bastante baja si se considera la condición general de la población. Ello se debe a la labor social que desarrollan las escuelas, como se verá más adelante. Las inasistencias de aquellos que se matriculan y que no asisten jamás a las escuelas dá un porcentaje de 4,5^o/_o.

El grupo, en cuanto a las profesiones, representa un 94^o/_o de obreros, empleados y comerciantes, y un 6^o/_o de profesionales. De este 6^o/_o, corresponde un 3,8^o/_o a la Escuela Anexa, y un 2,2^o/_o a las otras cuatro escuelas que han sido investigadas.

CONDICIONES FÍSICAS DE LAS ESCUELAS

En general las salas son estrechas, mal ventiladas, oscuras, con patios estrechos e insuficientes, malos servicios higiénicos, y mobiliario anticuado e insuficiente. Todas carecen de sitios cubiertos para el invierno.

Escuela Anexa.— Asistencia media: 545.

Patios: 1,20 m/2. por alumno, término medio.

Salas: 3,5m/3 aire por alumno, término medio.

Bancos: Tipo antiguo 210; mesitas tipo moderno 86.

Servicios higiénicos: W.C. Uno por c/45 alumnos.

Lavamanos: 2—Uno por c/272 alumnos.

Bebederos: 2. Uno por c/272 alumnos.

Baños: 10 lluvias. Uno por c/54 alumnos.

Escuela No 24.— Asistencia media: 440 alumnos.

Patios: 2,50m/ por alumno.

Salas: 5,32m/3 de aire por alumno.

Bancos: 291 mesitas de tipo moderno. Es la mejor dotada de mobiliario.

Servicios higiénicos: W.C. 9. Uno por cada 49 alumnos.

Lavamanos: 3. Uno por c/146 alumno.

Bebederos: 1.

Llaves de agua 3.

Baños: No hay.

Escuela N.o 91.— Asistencia media 314.

Patios:

Salas: 3,22m/3 de aire por alumnos.

Bancos: Todos tipo antiguo, excepto Kinderg.

Servicios higiénicos: W.C. 5 en mal estado.

Lavamanos: No hay.

Bebederos: No hay.

Baños: No hay.

Escuela N.o 63.— Asistencia media: 292.

Patios: 4,20 m/2. por alumno.

Salas: 2,96 m/3. de aire por alumno.

Bancos: Todos tipos antiguo.

Servicios higiénicos: W.C. Uno por c/73. alumnos.

Lavamanos: 1.

Bebederos: No hay.

Baños: No hay.

Escuela N.º 13.— Asistencia media 308.
Pacios: 30 m/2. por alumno.
Salas: 2,50 m/3 de aire por alumno.
Bancos: Todos tipo antiguo.
Servicios higiénicos: W.C. Uno por c/52 alumnos.
Lavamanos: No hay.
Bebederos: No hay.
Baños: No hay.

Como puede verse las escuelas no ofrecen ninguna comodidad ni atractivo a los escolares. Las murallas, las puertas y las ventanas, y en general la presentación de los locales es muy deficiente. Los dueños se niegan a hacer arreglos, y en innumerables casos los maestros desembolsan dinero de su escaso sueldo para hacer algo más presentable el local.

Labor Social de las Escuelas Examinadas:

Los problemas que con mayor frecuencia tiene que afrontar la escuela son los de *pobreza y salud*, y como consecuencia de *inasistencia*.

Cada una de las escuelas examinadas tiene algún medio para solucionar estos problemas, ya sea con ayuda de los profesores, padres y amigos de la escuela, o por intermedio del Seguro Obrero, la Junta de Beneficencia Escolar y otras.

Escuela Anexa.—Soluciona los problemas de *pobreza* con los fondos que obtiene por medio de Beneficios, Rifas, cooperación del Centro de Padres, y de «Arenita», la hoja mensual que publica la Escuela, lo que le permite atender a un grupo de 50 alumnos para el almuerzo diario, en la Cantina Escolar, pudiendo, además, solucionar:

El problema de las *inasistencias*, proporcionando abrigo, zapatos, uniformes y dinero para carro a cuantas alumnas lo necesitan. La Beneficencia Escolar proporciona, a veces, algunos trajes y zapatos.

El médico y la enfermera de la Escuela, atienden a los problemas de *salud*, al mismo tiempo que la Cruz Roja Juvenil, institución de la Escuela, ayuda en la atención de los casos de salud. La atención dental se hace en la clínica del establecimiento.

La escuela no recibe ayuda Municipal ni del Seguro Obrero.

Escuela N.º 24.— La venta de golosinas a las alumnas, las rifas y beneficios al mismo tiempo que la cooperación de la Beneficencia Escolar proporcionan los medios para obsequiar calzado, traje y delantales a las más necesitadas de las alumnas, con lo que se soluciona en parte el problema de la *pobreza e inasistencia*.

La Junta de Auxilio Escolar procura el desayuno para 50 alumnas y el profesorado para 20 más.

El problema de *salud* escasamente lo puede atender la Escuela con su botiquín, formado por los profesores. La Escuela tiene médico que le envía Sanidad, y una enfermera. No hay cooperación municipal ni del Seguro Obrero.

Escuela N.º 91.— Mejora las condiciones de *pobreza* entre el alumnado mediante el Ropero Escolar que mantiene la Escuela, por la organización de la institución llamada Comunidad Escolar, obsequiando zapatos y trajes a las niñas.

La olla infantil se mantiene por las donaciones que recibe de la Soc. de ollas Infantiles, la Municipalidad y el Seguro Obrero.

Inasistencia de las alumnas se investigan por medio de la enfermera sanitaria y se atienden con los medios con que cuenta la escuela y se envían a las niñas a los hospitales y sanatorio en los casos de *salud*. La Cruz Roja Infantil de la Escuela tiene sus fondos propios obtenidos por diferentes medios, y hace despachar recetas, coloca inyecciones, envía a Colonias de Verano y a policlínicos. La clínica dental de la escuela atiende los casos que requieren los alumnos.

Escuela No. 65.— Los casos de *Pobreza e Inasistencia*, los soluciona la Escuela mediante la cooperación del Seguro Obrero, y el Centro de Padres y Vecinos, procurando desayuno y vestuario a los más necesitados de los alumnos. Lo mismos alumnos cooperan trayendo zapatos y ropas usadas, y aún algún dinero.

La *salud* está al cuidado de una enfermera de la Dirección General de Sanidad y de un médico.

Las curaciones se hacen en un policlínico y los

remedios los proporciona el Botiquín de la Escuela.

Los casos que necesitan atención dental son enviados a un policlínico.

Escuela N.º 13.—Los casos de *pobreza* e *inassistencia*, se soluciona en parte por medio de la cooperación obtenida por el Seguro Obrero, y el personal de la Escuela, proporcionando desayuno a 130 Als.

La Beneficencia Escolar proporciona 10 trajes y 10 pares de zapatos.

Los problemas de *salud* los soluciona el Dr. Miguel Berr, amigo de la Escuela, y los casos de urgencia se envían a los hospitales y policlínicos.

CONCLUSIONES

Del estudio hecho se desprende que hay un gran número de escolares que tienen una salud precaria, que presentan deformaciones en el esqueleto, deficiencias visuales y auditivas, dientes cariados, amígdalas hipertróficas, piel enferma, que están desnutridos.

Que viven en condiciones deplorables en cuanto al tipo de vivienda, al número de piezas, al número de individuos por piezas, por cama, etc. registrándose casos de a 6 individuos por cama, lo que hace que vivan en una promiscuidad que es destructiva para su salud moral y física.

Que de este grupo, cuyas edades fluctúan entre los 6 y los 17 años más de un 57⁰/₀ tiene como principal medio de distracción el cine.

Por lo tanto se hace necesaria la intervención del Gobierno para procurar un salario de vida, al hogar obrero.

Para edificar nuevas escuelas con patios, salas y servicios higiénicos apropiados para servir a los alumnos y despertar en ellos el anhelo de algo mejor.

Proporcionar a las escuelas mayores medios para atender a los problemas de orden físico, socio-económico de los niños.

Crear en ellas el Servicio Social Escolar, que al mismo tiempo que investiga los problemas, los soluciona, responsabilizando así a un personal que sería el intérprete del niño ante su propio hogar, ante la escuela y ante la sociedad.

Individualidad, Personalidad y Carácter

POR SOFIA MAJANZ

ALUMNA DEL CURSO DE PSICOLOGÍA EDUCACIONAL DEL I. PEDAGÓGICO

(Continuación).

VIII.—EL CARÁCTER: DIFERENTES ACEPCIONES

Mucho se ha dicho y escrito sobre las diferentes acepciones de la palabra «carácter». Científicamente, los distintos significados pueden reducirse a tres, que Lalande distingue y define de la siguiente manera:

1. *Sentido general y etimológico.*—Carácter es el signo distintivo que sirve para reconocer un objeto. En particular, es todo lo que distingue a un ser, sea en su estructura, sea en sus funciones.

2. *En Psicología.*—Carácter= es el conjunto de los modos habituales de sentir y de reaccionar que distinguen a un individuo de otro (o a veces un grupo de otros, como, por ej. al decir «el carácter francés»).

3. *En Ética.*—Carácter=es la posesión de uno mismo, firmeza y acuerdo consigo mismo.

Abel Rey pone 2 ejemplos en que se ve muy bien la diferencia entre las 2 últimas acepciones. Dice que «un hombre que tiene carácter es un hombre que tiene voluntad, en quien la actividad es consciente, reflexiva en el más alto grado; en quien el instinto y la inclinación son en general rechazadas al segundo plano y dominadas». Este es el sentido que el «carácter» tiene en la Moral o Ética, pues es sinónimo de poder personal, poder sobre uno mismo. Esta acepción también tiene importancia para la Educación, pues esta se hace, como sabemos, por la subordinación de la actividad afectiva e impulsiva a la actividad inteligente y racional. «Pero se dice también, continúa Abel Rey, que un individuo tiene este o el otro carácter y en este sentido, la «falta de carácter» en el sentido precedente de la palabra, es tener un carácter particular. El carácter, en esta nueva acepción, es lo que «caracteriza» a un individuo, le diferencia de todos los individuos «semejantes y cada individuo tiene su carácter». Esta es la acepción de carácter en el sentido de característica individual, la acepción psicológica la que nos interesa para la comparación del presente trabajo

IX.—ELEMENTOS DEL CARÁCTER

Antes de entrar a analizar los elementos, creo útil reproducir algunas ideas preliminares que Malapert dá sobre la cuestión.

«En todos los tiempos, dice Malapert, se ha escrito mucho sobre el carácter y se han descrito caracteres. Pero en todas las teorías esbozadas por los filósofos no hay una concepción clara y bastante definida de un estudio metódico del carácter desde el punto de vista psicológico, e-d, una determinación de sus elementos constitutivos y también las variedades esenciales y verdaderamente típicas del carácter que puede ofrecernos la realidad. Y de hecho, la ciencia del carácter y de los caracteres es eminentemente reciente.

«Y es que *los filósofos* se enfrascan, al respecto, en problemas de orden esencialmente meta-físico, y, como tales, esencialmente insolubles, como, p. ej, saber lo que es la individualidad, en que consiste el principio de la individualización, de dónde viene nuestro carácter, si es la expresión de una realidad trascendental planteada eternamente o el resultado de un acto de creación más o menos arbitrario, o el efecto de una combinación, de un entre cruzamiento de causas seguidas puramente físicas y hasta si se puede ver en ello algo fatal, o, por el contrario, el puro producto de la libertad. *Los médicos*, por su parte, se preocupan casi exclusivamente de relacionar (gracias a hipótesis más o menos aventuradas) las principales variedades de la fisonomía moral o simplemente de humor, que la experiencia vulgar les suministraba (sin análisis ni clasificación rigurosa) con someras particularidades somáticas bien aparentes, aunque superficiales, bien profundas, aunque imaginarias. *Los moralistas* consideraban al hombre en sociedad, estudiando los vicios y defectos, describiendo más los rasgos de las costumbres que los del carácter, describiendo, por decirlo así, el aspecto social de sus personajes más que procurando analizar el fondo mismo de su naturaleza psicológica, y de investigar la forma en que los diversos elementos esenciales de su individualidad mental se combinaban y se entrelazaban para constituir el carácter. *Los dramaturgos y novelistas* van más lejos, en cierto sentido, recogiendo gran cantidad de detalles de indudable interés; pero los personajes que describen o inventan, son demasiado típicos, abstractos y generales para ser otra cosa que entidades realizadas, cualidades aisladas, virtudes o vicios personificados, pasiones hechas hombres (el mentiroso, el ambicioso, el avaro, etc...).

Un poco más allá, continúa:

«El problema del carácter tiende a relacionarse por una parte con la Fisiología, y, por otra con la Sociología. En el primer caso, la consideración de la individualidad psicológica corre el peligro de desaparecer, reemplazada por las condiciones biológicas que determinan los hechos psíquicos considerados general y aisladamente; en el segundo caso, será reemplazada por la conside-

ración de fenómenos y de formas sociales resultantes de la reacción mutua de los individuos.

«De todos modos es justo hacer notar que, aún por otros caminos, estos estudios de psicología fisiológica y de sociología, inician y preparan la cuestión del carácter, la Fisiología introduce en la Psicología el principio fecundo de la herencia y atrae la atención sobre la importancia de la individualidad orgánica, de la idiosincrasia cerebral, del temperamento, del sexo, etc... y por lo mismo, nos eleva a ver en el «espíritu humano» las diversidades individuales primitivas, concéntricas. El punto de vista sociológico, por su parte, conduciendo a la constitución de la Psicología de los pueblos, «resaltaba la existencia de tipos humanos múltiples, de caracteres étnicos y nacionales».

En efecto, el problema del carácter se ha aclarado bastante en los últimos quince años, aunque todavía está lejos de su solución completa. Esta gran dificultad en el estudio del carácter proviene de su inmensa complejidad y singularidad. Estudiar el carácter, es estudiar toda la actividad intelectual, sensible y motora, es estudiar toda la vida psicológica, y nadie ignora que es muy difícil adentrarse en los fenómenos mentales de otro, sobre todo en los afectivos y motores. Por más que observemos y experimentemos, sólo obtendremos manifestaciones externas (de aquellos fenómenos que los tienen) y que sólo son, seguramente, pálidos reflejos de los fenómenos mismos.

Como expone Malapert, la Fisiología y la Sociología han dado valiosos aportes a la cuestión del carácter y han permitido, uniéndose a los perfeccionamientos de los métodos y a los adelantos de la psicología en general, a constituir sistemas de explicaciones que se acercan mucho a la verdad.

Como en todos los problemas que no son susceptibles de una comprobación exacta, el problema de los elementos del carácter ha sido considerado desde varios puntos de vista por los diferentes investigadores. Trataré de comparar el análisis del carácter que hacen los filósofos y psicólogos europeos (Malapert, Höffding, Ribot, Abel Rey etc.) con el análisis que hace el psicólogo y educacionista norteamericano John Dervev.

a) Abel Rey, basándose en Höffding, divide los elementos o factores del carácter en 3 grupos: los factores orgánicos, los factores inconscientes y el factor consciente.

I. Factores orgánicos.

Nadie duda de que los hechos psicológicos están acompañados de hechos fisiológicos en los cuales encuentran todas o partes de sus condiciones necesarias. Ya desde antiguo se ha expresado este convencimiento diciendo que «el carácter depende del *temperamento*», entendiendo por temperamento la individualización fisiológica, el conjunto de tendencias orgánicas que condicionan las disposiciones originales de la vida afectiva. Y el temperamento es algo tan profundo y tan fuertemente arraigado,

que conduce necesariamente a la siguiente afirmación: «Debemos poner de relieve esto: que lo físico tiene sobre lo moral, e. d. sobre toda la vida psicológica considerada como potencia de reacción sobre el medio, un influjo considerable: ella le proporciona un tinte general, un matiz característico», (Abel Rey).

II. Factores inconscientes.

Por encima de esta primera capa de elementos condicionantes del carácter, capa orgánica y profunda, la más resistente a las condiciones morbosas o a los efectos de la educación, hay una segunda más cerca de la consciencia, menos estable ya, aunque no se modifique todavía sino con esfuerzo: ésta es la capa inconsciente de nuestros *instintos*, debidos, sobre todo, a la *herencia*, después de nuestros *hábitos*, debidos a la *vida social* y a la *educación intuitiva e inconsciente de la primera edad*.

1.º *Herencia: instintos*. Hay cualidades que no se pueden explicar si nos valemos únicamente de causas físicas y orgánicas, pero que encuentran su explicación si nos remontamos psicológicamente a las generaciones anteriores. Höffding dice que no «hay rasgo individual que no pueda ser puesto en claro bajo algún aspecto por el estudio de la historia de la especie. Si tal estudio es difícil y complicado, es porque la herencia se ramifica hasta el infinito y puede saltar muchas generaciones (en el atavismo). Lo que se ha implantado una vez en el organismo humano no se deja extirpar fácilmente». «Esta acción recíproca entre un tipo fijo o temperamento, las cualidades arraigadas por el crecimiento y las cualidades adquiridas por adaptación a nuevas condiciones físicas, nos abre una perspectiva indefinida de caracteres diversos». (A. Rey).

2.º *Causas sociales*. Las causas sociales y los hábitos tienen también un influjo sobre el carácter. La imitación, la educación, las relaciones que derivan de la autoridad, juegan un papel muy grande en la evolución mental de cada individuo. Abel Rey dice que el mismo Fichte, que ha sostenido de una manera tan enérgica la prioridad íntima de la persona y su capacidad de determinarse a sí misma, no puede suponer el paso de los grados inferiores a los superiores sin suponer una acción del exterior, aunque sólo fuese para libertar el resorte interno. Algunos consideran que la individualidad está constituida desde el primer momento, de manera que los acontecimientos, las enseñanzas recibidas, no tendrían más que un valor secundario. Otros (Helvecio y Stuart Mill, p. ej.) creen que la diversidad de aptitudes mentales depende de las diferencias de educación. Esta última teoría está contradicha por la experiencia, la cual muestra que la educación influye, sobre todo, en las naturalezas medias. Además, los casos en que, con una educación semejante, se han producido grandes diferencias, hacen ver que existe un fondo original que influye sobre todo lo demás.

Estos factores, basados en el temperamento, ya traducen en nuestras manifestaciones externas algunas particularidades de nuestro carácter. El animal superior, el niño, el primitivo, ciertos enfermos en quienes se destruye la vida voluntaria, no dejan ya apercibir factores superiores en la composición de su carácter.

III. Factor conciente:

La actividad voluntaria es la que, subordinando las tendencias automáticas o casi automáticas de la vida afectiva a las construcciones racionales de la inteligencia, al juicio y razonamientos controlados, proporcionan al carácter su mayor unidad y su más grande fijeza. Ella es la que agrega a los factores ya mencionados aquello que nos permitirá decir de un individuo que tiene carácter, que tiene una personalidad fuerte.

Ribot dice que las condiciones necesarias y suficientes para poder afirmar la existencia de un verdadero carácter, son dos: la unidad y la estabilidad.

«*La unidad* consiste en una manera de obrar y de reobrar siempre de un modo constante y consigo misma.»

Como ya lo hemos visto al analizar los conceptos de individualidad y personalidad, en una individualidad verdadera, las tendencias son convergentes, o al menos, hay una que esclaviza a las demás. Esto mismo vale para el carácter, que es inconcebible sin las dos menciones anteriores, de tal manera que muchos confunden los tres conceptos, como pasa en el mismo Ribot. Malapert también, en una parte de su obra «El Carácter» al tratar de definirlo, dice: «Y en fin, de una manera mucho más general, se entenderá por carácter, en el sentido estrictamente psicológico del término, casi lo mismo, con simples diferencias de matices, que lo que significan las palabras «Individualidad y Personalidad», es a saber: todo lo que, desde el punto de vista mental, distingue a un hombre de otro; la dirección ordinaria y la naturaleza especial de sus tendencias, de sus gustos, de su propio modo de sentir, de obrar, de querer y de conducirse.»

Como se ve, tanto esta definición de Malapert como lo que Ribot sigue diciendo de la estabilidad puede aplicarse tanto a la Individualidad como a la Personalidad y al Carácter. Y sin embargo, como lo veremos después de analizar las ideas de John Darvey al respecto, los tres conceptos no son una y la misma cosa.

«*La estabilidad*, dice Ribot, no es más que la unidad continuada en el tiempo. Si no dura, esta cohesión del deseo no tiene ningún valor para determinar un carácter. Es preciso que se mantenga o se repita siempre la misma en circunstancias idénticas o análogas».

El mismo Ribot dice que la concurrencia de la unidad y estabilidad es demasiado ideal, pues, en realidad, los caracteres de una pieza, caracteres invariables, son muy raros; pero los hay. Y existe también en nosotros una necesidad instintiva de esta uni-

dad ideal en nuestra concepción psicológica, moral y estética del carácter.

¿A qué se debe esta unidad y esta estabilidad siempre un poco ideales? *A la voluntad*, contestan Abel Rey y muchos otros. Y aquí surge el problema de si es posible que la actividad voluntaria, reflexiva, actividad superior basada en tendencias, instintos y funciones mentales inferiores, es posible que esta actividad, producto final de las otras pueda reaccionar sobre la base que la habrá preparado. En otras palabras, surge aquí el problema de la Educación del carácter, de la formación del carácter, que será el tema del capítulo siguiente.

b) Elementos del Carácter según John Dervey

Los elementos del carácter pueden agruparse, para él también, en 3 grupos, pero son grupos un poco distintos: 1) Juicio discriminador en cuanto a los valores relativos. 2) Sensibilidad emotiva directa por los valores que presenta la experiencia. 3) La fuerza en la ejecución.

1 El juicio.

El juicio es imposible sin el conocimiento y es, sin embargo, tan diferente del conocimiento, que un individuo puede poseer una gran cantidad de este último y ser clasificado, no obstante, como teniendo poco juicio. Juicio: es el poder de percibir las relaciones entre aquello que se conoce; concebir hechos conocidos y leyes en términos de lo que ellos pronostican, de lo que recalcan o de aquello a que conducen, es juzgar. El conocimiento como simple información es relativamente inerte y estático; representa el estudio y la acumulación hecha por la memoria. El juicio toma lo que es conocido en relación a aquello que puede resultar de ello por la acción, o agregándolo a algo; luego, es algo dinámico. Los detalles de la información son conectados simplemente unos con otros; los hechos son conectados con las causas de las cuales derivan, y no poseen nunca una cualidad dinámica o motora.

La habilidad de juzgar implica, además perspicacia, penetración, el poder de discernir lo que hay detrás de la apariencia inmediata de las cosas, para ver lo que ellas «significan.» Esta perspicacia se conoce con el nombre de «discernimiento o discriminación» e. d; división, partición de los hechos de acuerdo con el valor que ellos representan, separando lo importante de lo trivial. Juicio se opone así a estupidez o imposibilidad de dar a un hecho inmediato el sentido que él posee; y también a la tontería o imposibilidad de discriminar la importancia relativa de varios significados. Desde que juicio es un sentido de valores relativos, es equivalente a valoración, tasación, estimación de los fundamentos de un principio.

El juicio es evidentemente el elemento intelectual del carácter. Este elemento ha sido a menudo super-estimado y a menudo muy despreciado. Entre los griegos, el conocimiento se identificaba muchas veces con la virtud. Un verdadero axioma de Sócrates era que nadie hacía daño voluntariamente, sino sólo por ignorancia. Y mientras que Aristóteles criticaba este punto de vista, porque no tomaba en cuenta la importancia del hábito adquirido por el ejercicio, y también la fuerza contraria del deseo excesivo, él mismo sostenía que el juicio práctico o perspicacia es el centro de todas las virtudes, pues es la llave para ellas. El desarrollo posterior barrió con este intelectualismo. En muchas teorías medioevales, la voluntad fué rigurosamente separada de la inteligencia y fué considerada como el único factor esencial del carácter y de la virtud.

Las excelencias de la voluntad son la docilidad, obediencia y subordinación a las leyes; sus peores vicios, el orgullo o el seguir revoltosamente su propia ley. A menudo se miraba el conocimiento con desconfianza, como fomentador de un espíritu preguntón y orgulloso, hostil a la obediencia absoluta hacia la ley moral y la autoridad.

Ultimamente, son las emociones más bien que la voluntad lo que se pone en vez de la inteligencia como elemento principal del carácter. Los sentimientos han sido considerados como los únicos impulsos a la acción y ciertos sentimientos —piedad o simpatía— han sido escogidos para elogios morales especiales. El «corazón» ha sido opuesto a la «cabeza» como fuente de la genuina actividad moral. Sin embargo, una revisión imparcial revela que los sentimientos completamente desligados de la inteligencia conducen inevitablemente al sentimentalismo, a la ciega acción y reacción, y a las condiciones sociales en que hombres de corazón duro, que saben lo que quieren y que saben cómo conseguirlo, manejan fácilmente a los demás para su propio provecho.

En muchos sentidos, hoy día se propicia un retorno de la voluntad arbitraria de la emocionalidad ciega hacia el principio griego de la inteligencia, aunque con un cambio del concepto de inteligencia. Era natural que los griegos concibiesen una relación tan estrecha entre conocimiento y conducta, porque sólo poseían una cantidad pequeñísima de conocimientos adquiridos de 2.ª mano o de libros. Ellos incluían inconscientemente a su noción de «conocimiento» lo que nosotros llamamos apreciación, conciencia del sentido del objeto. Hechos e ideas adquiridos de otras personas, cualquiera que fuese su certeza, sólo eran opiniones, no conocimientos. Los conceptos abstractos no constituían conocimiento hasta ser objetos de intuición o penetración directas. Ahora, toda la tendencia de la psicología moderna es instituir una diferenciación entre dos tipos de conocimientos: uno que es simplemente simbólico, mientras que el otro es directo. Hay muchas cosas que conocemos a través de otros por símbolos del lenguaje, o que llegamos a saber por elaboración de símbolos, como las matemáticas y en general las concepciones abstractas.

La influencia de tales conocimientos en el carácter es muy lejana y superficial, salvo la destreza técnica o profesional, que es un factor importante del carácter. El otro tipo del conocimiento consiste en una penetración directa o discernimiento, conocimiento íntimo, método de información sobre las cosas o destreza de manejar los símbolos que las representan. La posesión de esta especie de conocimiento siempre importa alguna modificación en el carácter y se expresa en la conducta.

Donde quiera que exista conocimiento íntimo, no conocemos las cosas simplemente en sus abstracciones y relaciones impersonales de unas con otras, sino en sus relaciones con nosotros mismos y sus influencias sobre nuestro bienestar. Las conocemos en cuanto a nuestras propias adaptaciones y respuestas a ellas. En el conocimiento abstracto o simbólico, todas las cosas tienen la misma importancia o el mismo valor, la percepción de su relación con nosotros mismos como agentes y con sus consecuencias con respecto a nuestro éxito y fracaso, a nuestros esfuerzos y realizaciones confiere a los objetos una escala de valores relativos. Cuando el conocimiento toma esta forma de un genuino, profundo e íntimo sentido de los valores, la acción sigue a la comprensión, pues esta especie de comprensión o discernimiento sólo puede obtenerse mediante una constante ejercitación y adaptación. El problema de la instrucción intelectual en relación con el carácter consiste en construir una base firme y sólida de esta clase de conocimiento íntimo y activo y de establecer el mayor número posible de asociaciones entre él y el conocimiento abstracto y simbólico que se adquiere. Si el profesor tiene en vista este resultado, puede afirmar que está empeñado en «formar caracteres», aun cuando no hace clases especiales de moral.

II. Sensibilidad emotiva:

Lo que se ha dicho del conocimiento pone en evidencia que la distinción entre conocimiento y emoción es algo arbitraria o, por lo menos, que es sólo una distinción, no una separación. Ni aún el conocimiento más abstracto y puramente lógico carece de concomitantes sensibles. Su desarrollo en un individuo determinado depende de la viveza y persistencia de la emoción de Curiosidad, del deseo de inquirir e investigar. El conocimiento que adquirimos de las cosas está muy unido a nuestros gustos, afectos y desagradados. La atención y el interés son, o bien dos fases de un mismo proceso, o bien van siempre juntos. El hecho de que en el niño la viveza de los impulsos y la emoción ante las vivencias nuevas sean tan fuertes y no entorpecidas por un largo ejercicio, como sucede en los adultos, hace que la vida sensible sea mucho más importante para formar las ideas y el juicio del niño que del adulto. Así, tanto Platón como Aristóteles consideraban que el fin de la Educación era conducir a los jóvenes a amar las cosas que poseen valor y a odiar y temer las indignas.

Ambos filósofos insistían en la formación de hábitos desde temprana edad, pero entendiendo por hábitos no las actividades más o menos automáticas, sino el ejercicio de las emociones sobre objetos apropiados, para formar fuertes y profundas asociaciones emotivas. El ritmo en la acción y en la música, la melodía del canto, el decoro y la gracia en las posturas y en el gesto, o sea, sensaciones estéticas eran los principales instrumentos siendo el fin, crear una conciencia de la belleza de lo bueno y de la fealdad de lo malo. Esta idea sostenida por Platón fué abandonada hasta el siglo XVIII, en que se reconoció la importancia de los primeros años de la vida, cuando no es posible todavía tener destreza técnica ni razonamientos conscientes. Los primeros años son aquellos en que las emociones son eminentemente activas y en que, no estando ligadas todavía a objetos bien definidos, son susceptibles de ser relacionados con ciertos objetos de tal modo que, más tarde, alguno de ellos serán forzosamente agradables y otros, repulsivos. Las ideas monásticas y ascetas de la Iglesia Católica, junto con la carencia de capacidades y oportunidades artísticas de los pueblos bárbaros, eliminaron el factor estético de la Educación. Se le volvió a introducir durante el renacimiento, pero más bien como formando parte de la cultura de un caballero que como fuerza moral. El puritanismo y el espíritu utilitario de la industria moderna han reducido al minimum el desarrollo de la sensibilidad directa en la discriminación de los valores dentro de la Educación inglesa y americana. El defecto principal de los sistemas educacionales, en lo que a formación del carácter se refiere, es que desconoce la importancia de la sensibilidad.

III. La fuerza en la ejecución:

Fuerza, paciencia y constancia en la ejecución son también factores indispensables del carácter. Cuando se dice de una persona, sin otra clasificación, que «tiene carácter», se quiere decir que es independiente, que tiene espíritu de iniciativa y que posee la energía necesaria de perseguir sus fines. En la educación griega, la «Gimnasia» no sólo se empleaba para resultados atléticos, sino también para ejercitar la eficiencia. Los siglos en que se menospreciaba al cuerpo fueron también aquéllos en que la vida contemplativa se sobreponía a la activa y se formó la idea de «Educación» en oposición a la enseñanza manual activa. Estas últimas actividades no formaban parte de las «artes liberales» cuya adquisición era el fin de la Educación, sino que se adquirían por el simple aprendizaje rutinario. Cuando se introdujo alguna actividad productora en el sistema educacional, fué primero en escuelas elementales mantenidas por la caridad en beneficio de los pobres. Y cuando, como ocurría frecuentemente, el Estado o autoridad local se hacía cargo de tales escuelas, suprimía las actividades manuales (Carpintería, Herrería para los muchachos, Costura, Cocina para las niñas, etc...) para no dejar a la escuela con el deshonroso estigma de «caridad»

Varias razones han contribuido a formar en las últimas generaciones un criterio más justo del valor moral de actividad práctica. El uso feliz de distintos juegos y de actividades manuales en el kindergarten froebeliano produjeron naturalmente una inclinación a favor de la introducción de métodos y materiales similares en las escuelas elementales. El aumento de conocimientos de Higiene y de Fisiología ha contribuido a devolver al cuerpo su lugar como elemento indispensable en una persona. La Psicología y la Biología han revelado la importancia fundamental de instinto e impulsos. Así se ha ido reconociendo más y más que la educación consiste en acumular en los educados cierto bagaje de informaciones teóricas no cumplía con su fin ni formaba caracteres. Su papel debe consistir en desarrollar en los alumnos el amor a la actividad y el deseo de perfeccionar sus capacidades. Desde el punto de vista social, esta fase de la formación del carácter responde a la necesidad de que la educación prepare a los alumnos a elegir racionalmente aquella actividad en que presten mejores servicios a la comunidad.

De lo dicho no hay que deducir que la sola introducción de actividades manuales, ejercicios, etc., en la educación trabajará automáticamente para el desarrollo de la fuerza del carácter. Mal encaminadas, estas actividades sólo producirán hábitos rutinarios, pero bien encaminados, proporcionan oportunidades e instrumentos para desarrollar la iniciativa y el lado activo de nuestra naturaleza, cosas que no logra el conocimiento meramente libresco. Por eso, las distintas actividades, bien dirigidas, son factores indispensables en la formación del carácter, el cual no se satisface con ser un simple espectador o un pasivo absorbedor.

X.—FORMACIÓN DEL CARÁCTER.

Si se compara el análisis del carácter hecho por Dervey con el de los psicólogos europeos, se ve que el norteamericano expone el problema de un punto de vista mucho más práctico. Pero diferencias sustanciales no hay entre las dos concepciones. Si Dervey no habla ni del temperamento ni de los instintos, es, precisamente, porque trata el carácter desde el punto de su formación, de su educación, y la acción de ésta sobre los factores biológicos es nula. Mucho se ha discutido si la educación puede o no actuar sobre los instintos. La opinión más aceptable es que puede reprimir o sublimar instintos o ambas cosas a la vez, pero no los suprime ni los crea. Cuántas veces, en la vida real, en discursos y novelas, después de largos años de resignación o represión reaparece el instinto, la tendencia adormecida, con gran violencia. Pero lo que puede hacerse, es encauzar las tendencias, formar hábitos buenos, despertar el interés por lo bueno y lo bello. De esto se habla en el segundo factor del carácter en ambos análisis, más teóricamente en el de los europeos, más prácticamente en el de Dervey. En cuanto al tercer factor, el voluntario, Dervey le da una importancia muy grande. Más exac-

to sería llamarlo factor activo, pues la voluntad es la forma superior de la actividad humana y en la formación del carácter todo lo que es actividad es importante. Es interesante notar que Dervey habla del factor intelectual, el juicio, el discernimiento que los psicólogos europeos incluyen en el factor consciente o voluntario, porque toma el concepto de juicio desde un punto de vista eminentemente sensible y activo y todas las consideraciones que hace sobre el juicio son una base lógica y necesaria para el análisis de los demás factores.

Cón la lectura del artículo de Dervey, uno puede concluir que se puede formar un carácter y, por consiguiente, aunque esto ya sería más difícil, variarlo. Y en efecto, siguiendo las instrucciones de Dervey, ejercitando al niño desde los primeros años de vida en la forma que él expone, creo que es posible formar el carácter... siempre que sea un carácter que no contrarie radicalmente las tendencias innatas del niño: que no vaya contra su individualidad.

Malapert resume la cuestión de si el carácter es o nó susceptible de formación y de cambio, diciendo que, «los unos opinan que el carácter es esencial y fundamentalmente invariable; que las alteraciones aparentes que sufre no son más que externa y sin raíces, que todo lo que se adquiere no es más «que una capa superficial y frágil que cae a la primera embestida»; que como Schopenhauer gusta repetir, «todo se obra según su inimitable naturaleza» y que «las diferencias de carácter son innatas e inmutables».—Los otros, por el contrario, sostienen que el carácter no es ni primitivo, ni natural; que todos los individuos nacen igualmente indeterminados en su origen; que la diversidad que con el tiempo se puede apreciar en ellos, es debida exclusivamente a influencias sufridas, que el carácter es completamente adquirido».

Pero todos los psicólogos están de acuerdo en que el problema del carácter reducido al dilema: innato o adquirido, no puede aceptarse. «No podemos aceptarla en esa forma, dice Ribot; es más complejo. El carácter es una entidad, no existen sino caracteres. Este término equivoco, que no tiene mas que una unidad abstracta y ficticia, lo sustituimos por la multiplicidad de las especies y de las variedades ya descritas y aún olvidadas (se refiere a la clasificación de los caracteres). Pongamos en un extremo las formas netas, definidas, que he llamado los «tipos puros». Nada los recorta; buenos o malos, son sólidos como el diamante. Pongamos en el otro extremo los amorfos;» ellos son por definición, la plasticidad encarnada. Entre estos 2 extremos dispongamos en serie todos los modos del carácter, como para pasar por una transición insensible de un extremo a otro. Es claro que, a medida que se desciende hacia los amorfos, el individuo se hace menos refractario a los influjos del medio, y la parte del carácter adquirido aumenta en la misma proporción. Lo que equivale a decir que *los verdaderos caracteres no cambian*.

Ribot resuelve, y aun sólo en parte, únicamente la cuestión de

si el carácter puede transformarse. Caben entonces 2 preguntas: 1) ¿Un verdadero carácter; no cambia, porque *no puede cambiar o porque no quiere cambiar?*

Lo que no puede cambiar son, en realidad, los dos primeros elementos del carácter (temperamento, instinto) y aún respecto del segundo hemos visto que es influenciado por la educación y el medio. Con mayor razón es susceptible de influencia el factor voluntario. Desde el momento que hay voluntad, se puede hacer mucho. La individualidad no cambia, pero el carácter, que es más superficial, puede cambiar, aunque nunca fundamentalmente y él puede crear la personalidad que más anhela. Yo creo que son precisamente los «verdaderos caracteres», aquellos en que la fuerza de voluntad es muy grande, los que pueden cambiar si lo quieren.

2). ¿No se puede, acaso, dirigir la formación del carácter? Ya se ha hablado de esto en el presente trabajo, al analizar las ideas de Dervey, y sólo voy a agregar algunas opiniones que responden afirmativamente a la pregunta. Así, por ej. Spranger nos dice que «el niño es un ser amorfo», que, en la edad de la pubertad, «busca su personalidad», que puede pasar por varias hasta que, hacia el final de la adolescencia y aún recién en la edad viril, encuentra la verdadera y definitiva. Es ridículo negar la influencia del ambiente y de la Educación en la formación del carácter. Pero hay que insistir en que el educador no debe ir en radical oposición con las tendencias del niño, pues éstas sí que son innatas. Por eso yo me permitiría afirmar que *el carácter no se crea, pero se forma*, y formar presupone la existencia de un material; y hay que saber elegir la forma que se da a un material. Si hacemos un tintero de género y un vestido de bronce, de nada servirían y ni siquiera se podrían hacer. El educador que quiera formar un carácter desentendiéndose de las potencialidades del niño fracasa irremediablemente. Pero si las estudia, las encauza y las dirige, entonces sí que puede formar caracteres enteros, caracteres de una pieza, base de una personalidad fuerte. Entonces sí que habrá cumplido su misión.

XI.—CONCLUSION.

Resumiendo brevemente, puede decirse que, de lo que se entiende por Individualidad, Personalidad y Carácter, lo más profundo, lo más arraigado es la individualidad. El Carácter es más superficial, aunque algunos creen que es sólo una superficialidad aparente. Es más superficial, porque es la manifestación externa del yó y porque en él interviene tanto el factor voluntario. Un carácter se puede fingir, un criminal puede fingir haberse regenerado etc... Pero no se puede fingir ni la Individualidad, ni la Personalidad moral (que es el sentido en que se ha tomado esta palabra en este trabajo). La personalidad, que es, a mi parecer,

el concepto menos claro, tiene las misma bases de los otros dos, pero es más compleja aún, pues sin carácter no hay personalidad. La personalidad presupone a la individualidad y al carácter.

Los tres conceptos someramente analizados y más brevemente aún comparados en el presente trabajo, merecen, creo yo, estudios profundos de psicólogos, educadores y magistrados, pues ellos se refieren directamente al sujeto que forma parte de la Sociedad, cuyo bienestar orden y progreso es el objeto supremo.



Los Cuatro Biotipos en la Orientación Profesional

Por N. PENDE (Viola).

Los Tipos

La visión unitaria de la personalidad individual está en la práctica, por el método biotipológico de Pende. Este método no se limita al examen morfológico, ni al examen fisiológico o psicofisiológico del individuo; abarca también la exploración de cuatro lados—por decirlo así—de la figura individual: el lado morfológico o exterior, el lado dinámico o humoral, el lado moral y el intelectual.

De esta manera, el biotipo es el resultado sintético: 1º, del tipo morfológico; 2º, del temperamento moral o funcional; 3º, del carácter afectivo o volitivo; 4º, de la inteligencia misma del individuo. Se debe agregar, para dar una base a las cuatro fases de la pirámide biotipológica de Pende, la exploración de las herencias morfológicas y psicológicas individuales.

Las ventajas de esta concepción unitaria de la personalidad humana y de las clasificaciones tipológicas que dimanar en los métodos y en las clasificaciones predominantes todavía, hoy en día, son manifiestas. Estas son o casi exclusivamente morfológicas o casi exclusivamente fisiológicas y devienen insuficientes cuando se quiere aplicar la biotipología humana a la selección y a la orientación profesional, base elemental de la enseñanza técnica.

En efecto, si consideramos las diferencias individuales, desde el punto de vista de la fuerza y de la resistencia del trabajo muscular y del trabajo intelectual, no podríamos deducir ninguna relación científicamente exacta, entre la forma general del cuerpo del individuo y sus aptitudes.

La división tan extendida en Alemania: asténico y esténicos; los primeros, del tipo morfológico largo y estrecho que nosotros llamamos longitudinal; los segundos, del tipo morfológico largo y corto que nosotros intitulamos brevelíneo, no es del to-

do aplicable a la práctica médico-social. He demostrado ya que hay longitudinales asténicos, poco resistentes y también longitudinales fuertes y resistentes; igualmente existen brevelineales fuertes o hiperesténicos y brevelineales flácidos y asténicos. Esto ha sido percibido por los médicos de la antigüedad, quienes se ocupaban ya de los temperamentos humanos.

El gran morfologista francés doctor Thooris, ha distinguido en sus observaciones sobre los atletas: el atleta brevelíneo y el longitudinal; es decir, que los longitudinales no están condenados, siempre, a la impotencia muscular, como considera la clasificación tipológica alemana y rusa.

Por nuestra parte, admitimos cuatro biotipos humanos fundamentales, caracterizados por las notas morfológicas y dinámicas generales del cuerpo. Y son los siguientes: el biotipo longitudinal esténico, el biotipo longitudinal asténico, el biotipo brevelíneo esténico y el biotipo brevelíneo asténico.

He aquí sus caracteres principales resumidos:

Biotipo longitudinal esténico.—Desde el punto de vista antropométrico, presenta una talla un poco superior a la mediana, y el peso del cuerpo relativamente un poco inferior; el sujeto es más bien delgado, pero el peso, muy suficiente, porque el desenvolvimiento del esqueleto y de los músculos es excelente. La relación entre los miembros y el tronco (pecho+abdomen) demuestra, siguiendo la clasificación de Viola, una pequeñez relativa del tronco (microsplania relativa) de grado ligero (no más de 4-5 grados, según Viola), y no una microsplania absoluta.

La forma general del pecho y del vientre es aplanada y caída, como aparece en el tipo asténico, y la proporción entre los diámetros de anchura y los diámetros de profundidad del pecho y del vientre, está suficientemente conservada, aun si el tronco tiene la forma longitípica. Los miembros son alargados; los pies largos y fuertes. A través de la piel se dibujan, perfectas, las ramificaciones musculares; sobre todo, en los sujetos entrenados; pero las ramificaciones musculares no son muy largas ni voluminosas, sino más bien largas y elásticas, capaces de desenvolver una fuerza considerable, en los movimientos; y una velocidad, una agilidad, sobre todo.

El esqueleto mismo es suficientemente robusto y rico en calcio (como se puede constatar por las radiografías), de forma un tanto esbelta. El cráneo, normalmente desarrollado en todos sus diámetros, con una forma mesoticefala o braquicefala; raramente dolicocefala. La frente es alta y la altura craneana domina sobre los otros diámetros. La figura bien modelada, con preminencias huesosas evidentes, pero no groseras o exageradas, así como el mentón normalmente prominente; los ojos, más bien grandes; la nariz, bien desarrollada en longitud.

Los caracteres sexuales secundarios están bien desarrollados. Los dientes son robustos y resistentes; el corazón y las arterias no presentan signos de hipoplesía; la tensión arterial es normal.

Del lado respiratorio, estos sujetos presentan amplias excur-

siones diafragmática con tipo respiratorio netamente abdominal: la espirometría da los valores normales frecuentemente exagerados. Las funciones digestivas también son normales, aunque con frecuencia tengan una gran voracidad. Del lado neurovegetativo prevalece la polineurotonía, con preponderancia relativa del simpático.

Del lado endocrínico, he señalado en estos tipos longitudinales esténicos, la dominante hipertiroidiana e hiperpituitaria asociadas a un excelente funcionamiento sobre renaliano y genital. La hematoposis es excelente.

Este tipo longitudinal esténico es muy frecuente en la raza atlantomediterránea de Deniker y en la adriática. Es el tipo humano más vecino del tipo normolíneo y muscular de Mac Auliffe. (El mismo Krestschmer describe su tipo atlético, esbelto, con miembros largos, piernas delicadas y la parte inferior del tronco estrecha, mientras que la espalda y el pecho son anchos).

Biotipo longitudinal asténico.—Mientras el longitudinal esténico puede ser considerado como una variación estética del tipo humano normal (tal los llamados francos, por el morfologista Mac Auliffe), el longitudinal asténico es, al contrario, un tipo verdaderamente sub-mórbido, fácilmente conocido por la gracilidad general de todos sus sistemas orgánicos (piel, músculos, tejido celular subcutáneo, esqueleto, órganos interiores).

La figura es achatada, las formas hundidas; sobre todo, la del tronco, achatada y estrecha, asimismo, las del pecho y abdomen. El cráneo posee un perímetro corto, algunas veces netamente dolicocefalo, con aplastamiento exagerado de las regiones temporales y parietales; otras, al contrario, es netamente braquicefalo, con expansión de las regiones temporo-parietales.

La faz hipoplástica y angulosa, observada de frente o de perfil; el mentón, estrecho y corto; los dientes, mal implantados, son más bien frágiles con tendencias a las caries.

Desde el punto de vista antropométrico, la talla es unas veces mas grande que la mediana y otras inferior (el peso, débil); el desdovlimiento del tronco, siempre insuficiente comparado con el desarrollo de los miembros; sobre todo, inferiores (microsplanchnia absoluta y relativa de Viola).

En los sujetos machos se observa que la línea bisacromida es estrecha, comparativamente a la línea bisiliaca y bitrocantariana (según el tipo femenino normal, de diámetros transversales del tronco).

El cuello es largo, con líneas raquílicas de músculos; la manzana de Adán, unas veces excesivamente proeminente, como otras, flébil e infantil; el ángulo epigástrico, muy estrecho. Los músculos y el esqueleto son hipoplásticos y blando, así como los ligamentos articulares y viscerales. El corazón y, sobre todo, en su parte izquierda, la aorta y las arterias en general, están poco desarrolladas; la tensión arterial es baja, el estómago largo, estrecho, atónico, con hiposecreación y frecuentemente con peristaltismo exagerado. Preponderancia relativa del vago sobre el simpático.

co, aunque con habilidad neurovegetativa total. Temperamento hipertiroidiano, hipersur-renaliano, hipogenital; algunas veces hipocalcemia y espasmosfilia, por hipoparatiroidismo.

Debilidad irritable del sistema nervioso de relación y de psiquismo. Actividad hematopoiética insuficiente, con linfocitosis relativa y oligocrohemia. Este tipo humano longitudinal asténico se encuentra frecuentemente en la raza nórdica pura (escandinavos, pueblos de las riberas del Báltico) y en los individuos rubios y rojizos de la raza mediterránea y céltica.

En la edad madura se puede modificar por un desarrollo más grande del pecho y, sobre todo, del vientre, del corazón, de la sangre y de los caracteres genitales. Estos sujetos, después de los treinta o cuarenta años, parecen tener formas, al fin maduras, mientras que antes semejan conservar las formas prepuberales o de una pubertad incompleta.

Biotipo brevelíneo esténico.—Desde el punto de vista antropométrico, está caracterizado por una talla, frecuentemente inferior a la mediana, mientras que el peso es relativamente excesivo. Los miembros inferiores son cortos con relación al busto y el tronco, más bien largo y masivo, como los miembros del resto; robustez notable del esqueleto y de los músculos. La relación tronco - miembros, siguiendo a Viola, asigna una megalosplachnia absoluta y relativa de graduación ligera.

El tipo corresponde a los atletas más bien bajos y rechonchos de Thooris, cuando el desenvolvimiento de los músculos es exagerado. El cráneo está bien desarrollado en todos sus diámetros, pero la longitud prevalece sobre la anchura y la forma es mesocéfala o braquicéfala; más raramente dolicocefala. La faz no es redonda de luna llena, sino exagonal, angulosa y robusta, la frente alta, la nariz proporcionada, el maxilar inferior ancho. Los dientes, fuertes y resistentes a la carie. El pecho, ancho y largo, el vientre ancho y sus líneas laterales continúan en alto, con los lados del pecho por sobre la curva de los flancos. El lado derecho del corazón y la aorta están bien desarrollados.

Todo el sistema vegetativo es hiperesténico, con preponderancia relativa del parasimpático. De la parte endocrínica, observamos el temperamento hipersobrerrenaliano, hipergenital, hiperpancreático, con insuficiencia relativa de la glándula, tiroidea. Los valores de la glicemia, de la colestirina y del ácido úrico de la sangre, son elevados; así como el valor de los glóbulos rojos y de la hemoglobina (habitus apopléjico y pletórico, propio de los autores antiguos).

Voracidad y potencia digestiva notable; buena sexualidad, con frecuencia exagerada; fuerza muscular y sobre todo resistencia al esfuerzo muy desarrollada, aunque con una lentitud característica de los movimientos. Este biotipo es frecuente en la raza céltica y mediterránea.

Biotipo brevelíneo asténico.—Desde el punto de vista antropométrico, observamos una talla más bien elevada; unas ve-

ces insuficiente, pesos excesivos, miembros inferiores, ya cortos, ya exageradamente largos con relación al busto (temperamento brevilineo hipogenital). El pecho es siempre corto y de forma infantil y el vientre voluminoso. El aspecto general del cuerpo es en general rechoncho y redondo, atónico, caído; el cuello corto y largo; la cabeza un tanto inclinada hacia delante, el vientre prominente y tónico; las pupilas superiores, caídas, tendientes a retrecir la abertura de los ojos. La grasa es más bien abundante, por todas partes y, sobre todo, en las regiones bajas del mentón, en los senos, en los flancos, en la parte baja del vientre y en el hipogastreo. El tejido es adiposo y parece flácido y atónico, rico en agua y en linfa; pobre en sangre.

La expresión del rostro muestra una cierta puerilidad y una falta aparente de madurez. Las vellocidades en el rostro y en el cráneo son finas y más bien ralas; el esqueleto de la faz, delicado, con prominencias huesosas poco desarrolladas. El cráneo tiene un perímetro de dimensiones medianas, la frente más bien estrecha; su forma más frecuente, braquicéfala. Los caracteres sexuales secundarios, en los individuos machos, son más bien reducidos, mientras que en las hembras pueden ser normales, aunque algunas veces existe en las mujeres una tendencia de hipoplasia genital.

Los músculos son finos y blandos, el esqueleto grácil y pobre en calcio. El sistema linfático y venoso, excesivamente desarrollado, mientras haya hipoplasia del sistema arterial y de la sangre; o acrosianosis y microsfina habitual, linfatismo y oligoerohemia.

En lo referente a la endocrinia, está caracterizado por el hipotiroidismo o hipopituitarismo constitucional, con hipogenitalismo relativo y frecuentemente, hiperinsulismo.

Del lado neurovegetativo, prevalece la habilidad y la excitabilidad exagerada del parasimpático, con insuficiencia del simpático. Este biotipo es como una forma submorbida del tipo brevilineo esténico; le encontramos en ciertos pueblos de la raza mediterránea que llevan una vida demasiado sedentaria—acaso exista también, en América, en las tierras cálidas—; comen muchos hidratos de carbono y beben mucha agua.

Su aplicación en las profesiones.

Ahora que conocemos los rasgos característicos morfológicos de los cuatro biotipos, veamos la aplicación de sus facultades y su orientación profesional moderna.

Es de capital importancia para el rendimiento del trabajo de un individuo dado; para las exigencias específicas de diferentes oficios y profesiones, conocer las razones que pueden limitar su producción. Un sujeto dado puede sufrir a causa de sus predisposiciones o diatesis mórbidas: éstas pueden ser exteriorizadas, agravadas, transformadas en un verdadero estado mórbido, por agentes dañosos ligados a ciertas causas de trabajo. Es

por esto que el médico psicotécnico tiene el deber de conocer, antes, la morbilidad individual de sus sujetos, a fin de alejar al trabajador de los oficios que puedan hacer surgir fácilmente enfermedades profesionales en el terreno mórbido especial del individuo y modificar así su valor productivo.

A este propósito podemos considerar sus diatesis mórbidas fundamentales, desde el punto de vista práctico, a saber:

- Terreno heredituberculoso.
- Terreno heredoartrítico.
- Terreno heredoneuroendocrinopático.
- Terreno heredopsicopático.
- Terreno heredoneoplásico.
- Terreno heredosifilítico.

Sabemos que el terreno heredituberculoso caracteriza al biotipo longitudinal asténico; éste deberá evitar los ambientes de un trabajo rico en polvaredas y gases irritantes o tóxicos, debiendo escoger, si le es posible, los oficios en pleno aire, que no reclaman un desgaste exagerado de fuerza muscular y nerviosa. El mismo tipo es muy frecuentemente portador de diatesis neuroendocrinopática y de ciertas formas de psicopatía endógena, como la esquizotimia (Kretschner).

Debe evitar todas las ocupaciones y los oficios que exponen a los sujetos a emociones repetidas y a intoxicaciones electivas para el sistema nervioso y glándulas indocrínicas (plomo, arsénico, óxido de carbono). Debe evitar los oficios que exijan un trabajo nocturno, los cuales gastan el sistema nervioso o que se realicen en una atmósfera recalentada (fabricas de vapor, cocinas, etc.), o que predispongan al uso del alcohol y a la criminalidad precoz de los heredopsicopáticos.

La diatesis psicopática puede determinar fácilmente, según Kretschner, la psicosis ciclotímica en el biotipo brevilineo hiperesténico, que puede desenvolverse la forma hipomaniaca; y en el brevilineo asténico, la forma melancólica depresiva.

El brevilineo asténico siguiendo los estudios de Binke y de otros autores morfologistas, es portador muy frecuente de diatesis neoplásica. Según los estudios de Pende, el longitudinal esténico, de temperamento hipertiroidiano, está más predispuesto al cáncer del estómago. Para dicha clase de biotipos, hay que considerar los peligros ligados con los oficios que exponen la piel y las mucosas al contacto de sustancias cancerosas, como la pez, el chapopote, la parafina, la anilina, el arsénico, la herrumbre, los rayos X, etc.

En el biotipo brevilineo esténico o asténico, aparece como muy característica la diatesis artrítica, hipertensiva o angio-esclerótica (las diferentes litiasis, afecciones articulares agudas y crónicas, la hipertensión llamada solitaria, las diferentes esclerosis cardioarteriales y viscerales; las malgias, neuralgias, celulitis etc.).

También es muy frecuente observar en dichos sujetos las diferentes manifestaciones de la diatesis coloidoclósica (asma, urticaria, dolores de cabeza, cólicos abdominales).

El biotipo brevelíneo, sobre todo el asténico, debe evitar trabajar en los lugares donde el aire es húmedo, tomando en cuenta su predisposición al reumatismo articular agudo y sus complicaciones cardíacas.

El terreno heredosifilítico se puede encontrar asociado, sobre todo, en el biotipo longitudinal asténico y en el biotipo brevelíneo asténico. A esta diatesis podríamos aplicar las observaciones hechas sobre las predisposiciones de las variedades débiles y megofágicas características al tipo humano y a los diferentes factores nocivos del trabajo.

Sus aptitudes específicas

Ahora, es necesario, para comprender las aptitudes específicas de los cuatro biotipos humanos, en los diferentes oficios, hacer un resumen de lo expresado por el doctor Vidoni, en la Escuela Industrial de Génova, sobre las aptitudes psicofísicas principales que exigen los oficios y profesiones más conocidas.

El mecánico de precisión necesita tener un desarrollo notable de la atención visual y de la agudeza visual; del poder de observación y de intuición; habilidad motriz, paciencia, perseverancia, diligencia, orden, sentido del ritmo de los movimientos; ausencia absoluta del temblor en las manos.

Para el dibujante-modelador, es indispensable una buena agudeza visual (la corrección con lentes es tolerable), buen poder atento, buen poder de observación, buena memoria de formas, sentido de las proporciones; en cambio, no es de rigor poseer un oído extraordinario ni fuerza muscular.

Las aptitudes principales de los adornadores, torneadores, rectificadores, son las siguientes: buena salud general, buena agudeza visual (la corrección con lentes es aceptable); el poder auditivo debe ser suficiente y bueno el poder de atención y observación, así como la velocidad en las precepciones visuales, la habilidad motriz de los brazos, manos, dedos y aptitudes para el cálculo y dibujo lineal.

Al ajustador se le exige una buena salud general, estado normal de las vías respiratorias, buen poder visual, buen poder de atención y habilidad motriz de los miembros superiores; orden, diligencia, paciencia; aptitudes para los cálculos, geometría y dibujo lineal.

El fundidor, herrero, debe tener fuerza muscular, estado circulatorio y circulación normal; integridad de conjuntiva, vista y oído; buena atención, memoria de las formas, percepción fácil, prudencia, habilidad motriz de brazos y manos.

Para el electricista es indispensable una buena salud general, poder visual y auditivo; una inteligencia general y, en par-

ticular, intuitiva; paciencia, orden, atención; ausencia de sensibilidad exagerada por las corrientes eléctricas.

Las aptitudes principales del carpintero son: vías respiratorias normales; desarrollo bueno del sentido y tacto muscular; del poder de atención y observación; memoria del movimiento y formas de los objetos; percepción, juzgamientos rápidos; disposición para el dibujo; paciencia, diligencia, orden. Para el torneador en maderas, las mismas aptitudes.

Los devanadores necesitan, sobre todo, un poder visual excelente, gran habilidad motriz, precisión en los movimientos de los dedos; sensibilidad táctil, y tacto muscular excelente. No es indispensable tener fuerza muscular ni una salud perfecta.

La importancia del conocimiento de las diferentes aptitudes positivas y negativas, en los oficios diversos, así como el rendimiento del trabajo y medio de evitar los accidentes, se ilustran mejor con ejemplos: se comprenderá entonces el interés que debe tener un herrero de saber la necesidad de no padecer de daltonismo, a fin de evitar un accidente, y si sabe el fundidor que debe poseer una muy rápida percepción del rojo, en el momento de fundir el metal, le será muy fácil la fusión.

Como deben adaptarse los oficios a los 4 tipos.

Podemos, en fin, considerar cuales son los oficios que pueden adaptarse mejor a los cuatros biotipos humanos, teniendo en cuenta la diatesis mórbida de cada uno y sus cualidades somato-psíquicas que caracterizan a unos y a otros.

En el tipo longitudinal esténico, encontramos reunidas condiciones positivas para varios oficios. Este tipo es para nosotros—como lo hemos dicho—el más próximo del tipo muscular franco o normal, ideal para el prototipo del obrero moderno, porque reúne fuerza y una velocidad muscular suficientes; habilidad motriz, rapidez y decisión. Este tipo puede desempeñar el oficio de fundidor, que exige, al mismo tiempo, fuerza muscular, agilidad, energía y rapidez en sus decisiones. Hasta para el electricista montador, trazador, el tipo longitudinal esténico es el requerido por la elegancia y precisión en los movimientos que pide un oficio como el de metalurgista o mecánico.

Por estas mismas razones conviene dicho tipo a los oficios de carpintero, ebanista, torneador, impresor, conductor de autos; ya que muchos de ellos no son compatibles con el biotipo longitudinal asténico, quien presenta una forma muscular insuficiente y una debil resistencia neuro-muscular a los esfuerzos, emociones o intoxicaciones profesionales. Para este último hay que escoger los oficios que requieran, sobre todo, velocidad, habilidad motriz y nunca fuerza o resistencia a un trabajo prolongado.

El tipo longitudinal asténico—como dicen los alemanes—tiene más espíritu que fuerza (*Merh Geist als Kraft*) y rinde más espíritu que vigor. Se le puede orientar con probabilidad de

éxito, sobre todo en oficios de precisión, los cuales permiten trabajar sentado—más con la inteligencia que con los músculos—: relojero, decorador, tipógrafo, dibujante, obrero de objetos de cuero, papel, metales; juguetes, joyas, mecanógrafo, etc. Cuando este tipo aparezca demasiado predispuesto a la tuberculosis pulmonar, se le encaminará en los trabajos al aire libre; florista, jardinero, chofer, etc.

El biotipo brevelíneo asténico no es solamente pobre en fuerza muscular y resistencia, sino lento en sus movimientos. Su orientación es pues, más difícil; debe evitar los oficios que exijan permanecer largo tiempo de pie (jardinero, tipógrafo, etc), a causa de su predisposición a las várices, dolor de pies. Por lo general, este biotipo tiene los pies aplanados. Por otra parte, los trabajos sedentarios exajeran su tendencia a la obesidad, dispepsias, litiasis, etc. Los oficios que le convienen más son de reflexión, constancia: como relojero, dibujante, cincelador, empleado de oficina, etc., que no exijan una rapidez de movimientos ni de percepción, sino más bien, paciencia y reflexión.

En fin, las cualidades dominantes en el biotipo brevelíneo estánico: fuerza muscular y resistencia, neuro-muscular y neuro-psíquica, con lentitud relativa de los movimientos, son las más indicadas para los oficios de portero, herrero, albañil, leñador, picapedrero, carnicero, carrocero, cultivador de la tierra, en general.

En una fórmula sintética, damos aquí la clasificación de los géneros de trabajos que se pueden aplicar a los cuatro biotipos humanos fundamentales:

- 1.º Fuerza y resistencia muscular, sin gran velocidad ni destreza en los movimientos (biotipos brevelíneos estánico).
- 2.º Fuerza, velocidad, habilidad (biotipo longitudinal estánico).
- 3.º Velocidad, habilidad motriz sin gran fuerza ni resistencia (biotipo longitudinal asténico).
- 4.º Precisión, paciencia, diligencia sin gran fuerza ni velocidad (biotipo brevelíneo asténico).

Para terminar, debemos recordar que el método biotipológico aplicado a la orientación profesional es el único que realiza la colaboración armoniosa, desde el punto de vista teórico y práctico del médico y del educador. Mientras que el médico se ocupa de la orientación de educador, verdadero psico-técnico fisis-psicológico, paralelamente debe considerar al trabajador, no como una máquina, sino como algo capaz de modificarse, y para sus posibilidades de rendimiento debe ser explorado en su potencial efectivo.

- 1.º En sus valores somáticos y psíquicos hereditarios y constitucionales positivos.
- 2.º En sus posibilidades exógenas (por el medio exterior) de realización de su valor.

3.º En sus posibilidades endógenas (predisposiciones mórbidas que pueden impedir o militar la puesta en práctica de la potencia productora del individuo).

4.º En la educabilidad de tendencias y de aptitudes insuficientes.

Para llevar a cabo un diagnóstico semejante, el cual debe orientar profesionalmente, no bastará jamás el análisis frío del médico encerrado en su laboratorio psico-técnico; hará un llamado a las tres virtudes sagradas reclamadas por los antiguos: Amor a la Humanidad, a la Ciencia y al Arte.

Este Boletín ha sido impreso por los Alumnos del taller de Imprenta del Politécnico «Alcibiades Vicencio».

